

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral. The towers are made of light-colored stone and feature intricate Gothic architecture, including flying buttresses and numerous small statues. The sky is a clear, bright blue with a few wispy clouds. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 167 / N.º 7-8 / Julio-Agosto 2025

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 167 – Núm. 7-8

Julio-Agosto 2025

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Visita Pastoral



I

UNIDAD PASTORAL DE CARDEÑA

Con gran expectación y entusiasmo, se preparó la visita a la Unidad Pastoral de Cardena por el Consejo Pastoral Parroquial y agentes de pastoral, siendo conscientes de que la presencia y las palabras de nuestro Arzobispo iban a ser revulsivo para la cohesión, vitalidad espiritual y comunión con la iglesia diocesana.

Comenzamos la visita el **SÁBADO 17 DE MAYO** en **Revilla del Campo**; después de muchos días fríos y lluviosos, amanece un espléndido día. Un buen grupo de personas, algunas de **Quintanalara** y de **Los Ausines**, esperan con inquietud al señor arzobispo don Mario y a su vicario territorial don Julio.



Después de contemplar la esbelta torre renacentista y la grandiosidad del templo, dedicado a la Natividad de Nuestra Señora, con sus impresionantes retablos, se hizo una liturgia de la Palabra invocando a Nuestra Madre y Patrona. Unas emotivas palabras de don Mario animando a vivir la fe y a sentirse comunidad inter-parroquial. La escasez de sacerdotes, y con más de mil parroquias, hacen imposible que muchos pueblos sean atendido dominicalmente; por esto, se ve necesario el ir configurando las Unidades Pastorales para poder ofrecer un mejor servicio religioso. Después de una foto colectiva para recuerdo del acontecimiento, hubo una cordial despedida.

La siguiente parada fue en **Modúbar de San Cibrián** a la **Residencia de Mayores** “La Fuente”. Después de saludar a la dirección y al personal valorando su trabajo y dedicación, compartió unas palabras de ánimo y esperanza con los residentes.

A continuación, en **Cardeñadijo**, tras un encuentro personal con el párroco, don Mario se reunió en el salón de la casa parroquial, con los miembros del Consejo Pastoral de la parroquia, que fueron exponiendo las distintas pastorales a las que representaban, logros y dificultades. Don Mario escuchó con atención e interés y animó a centrarse en las familias, en los nuevos métodos de la catequesis, y a coordinarse y extender las acciones a los demás pueblos de la Unidad Pastoral. A continuación, mantuvo un cordial encuentro con los feligreses, en la ermita. La alcaldesa, catequistas, padres, niños, vecinos, algunos de **Modúbar de la Cuesta** también estuvieron. Saludó a los que iba a confirmar al día siguiente y mantuvo un diálogo-catequesis con ellos sobre el sacramento que iban a recibir. Terminamos la jornada con un vino español y un rato de tertulia en el jardín de la casa parroquial.

DOMINGO 18 DE MAYO: A las 11,30 se reanudó la visita con la eucaristía en **Cardeñajimeno**. Al finalizar felicitó a los monaguillos y a la gente por su participación. Después se hicieron unas fotos de rigor y saludó a las autoridades presentes compartiendo unos minutos con los fieles.

A las 13,00 h. don Mario presidió la misa estacional en **Cardeñadijo** en la que recibieron el sacramento de la confirmación nueve adolescentes (7 de Cardeñadijo y 2 de Cardeñajimeno) animándoles desde la Palabra de Dios a vivir lo nuevo que comenzaba en ellos. El coro de familias de Cardeñadijo amenizó la Eucaristía. No faltaron las fotos para el recuerdo y los saludos y despedidas.

Quedamos muy agradecidos de la visita y de las palabras de ánimo de nuestro arzobispo, sobre todo, en los pueblos de la “España vaciada”, menos acostumbrados a esta clase de eventos. En este año jubilar, sentimos nuestra realidad como PEREGRINOS DE LA ESPERANZA.

II

UNIDAD PASTORAL JUARROS-ARLANZÓN

La visita del arzobispo en esta unidad pastoral comenzó el viernes 30 de Mayo en la iglesia de San Martín de Ibeas de Juarros, con la administración del sacramento de la Confirmación a un grupo de 18 jóvenes de las parroquias de Ibeas de Juarros y Castrillo del Val, acompañados de sus familias y amigos. D. Mario animó a los jóvenes a recibir el Espíritu en sus vidas, agradecer los dones recibidos y compartirlos con el resto del pueblo de Dios.

El sábado por la tarde recorrió el arzobispo la zona de los Juarros. A primera hora el encuentro con los pueblos en torno a la Eucaristía se centró en Santa Cruz de Juarros, donde se reunieron feligreses de Mozoncillo, Salgüero, San Adrián y Cabañas-Matalindo. Animó a los presentes en el seguimiento de Jesucristo y conversó sobre algunos aspectos de la realidad diocesana en la atención pastoral de los pueblos y la limitación actual en el número de sacerdotes disponibles. Posteriormente a última hora de la tarde estaban convocados en Cueva el resto de pueblos de los Juarros, donde el Arzobispo tuvo una celebración de la palabra y un encuentro con los asistentes para compartir sobre la realidad actual de los pueblos y las parroquias. Hasta Cueva se acercaron los sacerdotes que comparten las tareas y eucaristías de los domingos y festivos siendo muy apreciado por los asistentes su presencia.

El domingo por la mañana fue el entorno de Galarde, Villamórico, Zalduendo, Arlanzón, Pineda y Alarcia en Villasur de Herreros como lugar de encuentro a primera hora y el resto de pueblos de la carretera de Logroño estaban convocados a última hora de la mañana en Ibeas de Juarros.

En ambos encuentros del domingo, el arzobispo compartió unos momentos antes y después de celebrar la eucaristía en un ambiente distendido, donde nuevamente hizo incapié en la situación actual de la diócesis de Burgos y las atenciones pastorales a las zonas rurales. En todos los encuentros el arzobispo animó a los presentes con palabras de ánimo para vivir la vida cristiana en familia, comprometidos con una vivencia del evangelio decidida y valiente ante los desafíos de la sociedad moderna.

En todas las celebraciones el arzobispo concluía impartiendo la bendición que, además de los presentes, extendía a las familias, enfermos, ancianos, parados, personas con dificultades..., bendiciendo así a todos los habitantes de las parroquias.

Animaron las celebraciones los coros parroquiales de cada lugar creando un ambiente de oración alegre y festivo que agradeció expresamente el arzobispo.

Los participantes de los distintos encuentros agradecieron la visita del arzobispo y su cercanía en las conversaciones. Por su parte D. Mario lamentó no poder asistir a todos los pueblos y prometió una visita en otras ocasiones a los lugares que no pudo conocer en esta ocasión.



«950 AÑOS DE LA SEDE BURGALESA»

**(Domingo, 8 de junio de 2025, solemnidad de Pentecostés
y Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica)**

Queridos hermanos y hermanas:

Este día de Pentecostés, junto a la festividad del Jubileo y la culminación de la Pascua con la venida del Espíritu Santo, conmemoramos el 950 aniversario del traslado de la sede episcopal a nuestra ciudad de Burgos, que celebraremos en la Eucaristía de la tarde en nuestra maravillosa catedral.

Con esta celebración, todos los burgaleses queremos mostrar nuestra pertenencia viva y activa a esta Iglesia que peregrina en Burgos y que es signo de fidelidad, comunión, celebración, evangelización y servicio.

Así entra el Espíritu Santo en esta fiesta de Pentecostés, en un susurro envuelto de paz y delicadeza que lo cambia todo. El Espíritu, que vence cualquier contratiempo si le dejamos adherirse a nuestro corazón, sana toda herida humana. También los recuerdos, como nos decía el papa Francisco en su homilía pronunciada un día como hoy en 2022 en la basílica de San Pedro: «El Espíritu sana los recuerdos dándole importancia a lo que cuenta, es decir, el recuerdo del amor de Dios y su mirada sobre nosotros». De este modo, confesaba, «pone orden en la vida, nos enseña a acogernos, nos enseña a perdonar, a perdonarnos a nosotros mismos». Y aunque a veces no es fácil perdonarse a sí mismo, «el Espíritu nos enseña este camino, a reconciliarnos con el pasado, a volver a empezar».

En esta vuelta al principio, experimentamos la alegría de sabernos amados y, sobre todo, salvados por Dios. Porque Él perdona nuestros pecados, renueva el amor primero y establece una alianza definitiva con nosotros a través de la Pasión, la Muerte y la Resurrección de su Hijo.

Vuelvo la mirada al cenáculo, donde los discípulos permanecían con las puertas cerradas por miedo a los judíos, apocados por el miedo y la incertidumbre (Jn 20, 19-23). Y, de repente, aparece Jesús Resucitado y pone

en sus manos la serenidad que tanto anhelaban: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (íbid). Y soplando sobre ellos, les dona el Espíritu Santo para que perdonen los pecados. Entonces, el Espíritu desciende sobre ellos y su vida cambia para siempre: rompen las cadenas que les atan, se desprenden de la desconfianza y se abren a la novedad del Amor para anunciar su gracia y libertad.

El Espíritu «nos libera de obsesionarnos con las urgencias», insistía el papa Francisco, y «nos invita a recorrer caminos antiguos y siempre nuevos, los del testimonio, la pobreza y la misión, para liberarnos de nosotros mismos y enviarnos al mundo».

Hoy, bajo la luz de Pentecostés, fiesta de la Iglesia, el apostolado seglar y la acción católica, El Espíritu Santo penetra en nuestro corazón para recordarnos que la riqueza de la Iglesia habita en la confianza en Cristo. Este Espíritu es el que ha alentado nuestra Iglesia burgalesa durante estos 950 años, haciéndola sacramento de la presencia y acción de Dios en esta tierra bendecida por Él.

Tras el Domingo de Resurrección, Jesús, al volver al cenáculo, pide a los apóstoles que alcen la mirada y vean sus llagas para que, merced a ese gesto, comprendan que puedan ser como Él. Vuelve a los discípulos, quienes ya le habían abandonado en el Calvario, porque sus palabras son de vida y su promesa es eterna. También hoy, el Señor pide a nuestra Iglesia de burgos que renueve la confianza a la hora de volver a lanzar las redes y pescar mar adentro.

El Resucitado aparece cuando más decaídos están, cuando creen que no pueden más. Y lo hace para enseñarles (y, por añadidura, enseñarnos) que no son sus fuerzas las que pueden transformar los corazones del mundo, sino que es el Espíritu Santo quien recrea sus vidas.

La Virgen María ha acompañado de modo singular la historia de nuestra archidiócesis. Nuestra geografía está jalonada por multitud de templos y ermitas que custodian su memoria en campos, pueblos, plazas y ciudades. El «hágase» de María (cf. Lc 1, 38) nos invita a contemplar las maravillas que el Señor ha hecho y hace en medio de nosotros. Igual que Ella «guardaba todas estas cosas en el corazón» (Lc 2, 51), también nosotros –si nos dejamos envolver por el fuego consolador del Paráclito– podremos decir llenos de gozo, como aquellos que contemplaban la acción salvadora del Señor: ¡Hoy hemos visto maravillas! (cf. Lc 5, 26). ¡Feliz 950 aniversario de nuestra Iglesia diocesana!

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«UNA VIDA ESCONDIDA EN EL CORAZÓN DE DIOS»

(Domingo, 15 de junio de 2025,
solemnidad de la Santísima Trinidad y Jornada Pro Orantibus)

Queridos hermanos y hermanas:

La liturgia de la Iglesia conmemora hoy la solemnidad de la Santísima Trinidad, el misterio más insondable de nuestra fe, la comunión de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que realizan la afirmación de la Sagrada Escritura: Dios es Amor.

El Dios Amor, Comunión de las Tres Personas, es el sello indeleble más profundo de la vida del cristiano, el misterio de Dios en sí mismo, la fuente de los demás misterios de la fe. La Santísima Trinidad «es la enseñanza más fundamental y esencial en la jerarquía de las verdades de fe», afirma el número 234 del Catecismo de la Iglesia Católica. Porque toda la historia de la salvación «no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela a los hombres, los aparta del pecado y los reconcilia y une consigo».

San Juan de la Cruz escribía, en su *Cántico Espiritual*, que el mirar de Dios es amar (cf. *Comentario a la Canción XXXII*). Un amor que brota de la mirada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pues Dios nos impulsa a vivir con y para los demás.

E igual que la Trinidad, con el gesto de la cruz, nos enseña a vivir a imagen de Dios, esta solemnidad recuerda, de un modo especial, a quienes contemplan el mundo con la mirada de Dios, aquellos que rezan por la Iglesia y por el mundo: los religiosos de vida contemplativa.

Este día de la Vida Contemplativa es una acción de gracias por tantas vidas entregadas sin descanso a la alabanza trinitaria. Es un recuerdo para esos hermanos y hermanas que, cada uno según la propia vocación que Dios les ha regalado, son testimonios vivos y ofrendas derramadas postradas por entero al ejercicio de la caridad. Esta mañana tendré la dicha de presidir los votos solemnes de una hermana de Iesu Communio y por la tarde, en nuestra catedral ordenaré sacerdote a un hermano de la Camáldula de Herrera junto con un sacerdote diocesano. Todos ellos un auténtico regalo de Dios para nuestra Iglesia diocesana.

La jornada *Pro Orantibus* fija su mirada en tantos rostros desconocidos para el mundo que, atraídos por el amor de Dios, contemplan cada detalle con la misma mirada que a ellos les mira: amando cada silencio, cada

esperanza, cada grito, cada lágrima, cada consuelo, cada anhelo, cada plegaria, cada emoción, cada tristeza y cada herida.

Los contemplativos, con la ofrenda de sus vidas, no son llamas autónomas que alumbran cuando sólo quedan desiertos sin luz; son una llama perpetua en la comunión de la Iglesia y para todo el mundo que mantiene despierta la luz de la esperanza, de la fe y de la intercesión ante Dios. En vela, siempre en vela, como faros que brotan del corazón de Dios para llevar a todos hasta Él.

Queridas comunidades contemplativas: oramos para que el amor entrañable que donáis generosamente a través de vuestro carisma, coseche abundantes frutos, resuene allí donde más hiere la soledad y viva cada día la alegría de Dios Amor, comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Ataviados con el costal de la oración, el silencio fecundo y la soledad habitada, dais testimonio de un Amor que nunca se apaga y siempre nos envuelve, prestáis vuestras vidas y transformáis la humanidad desde vuestros monasterios, poblando las manos de Dios de nombres, rostros e historias. Y el Señor, como roca de la eternidad (cf. Is 26, 4) conoce lo más profundo de vuestro corazón y vuestra entrega.

Ponemos vuestras vidas al abrigo del amor de la Virgen María, Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu, para que Ella os ayude a testimoniar –en cada gesto, en cada silencio y en cada oración– el misterio del amor de Dios.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«DEL ALTAR BROTA EL AMOR VERDADERO»

**(Domingo, 22 de junio de 2025,
solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo)**

Queridos hermanos y hermanas:

En junio del año 2004, el papa san Juan Pablo II presidió su última procesión del Corpus Christi, la festividad que conmemoramos hoy. Recuerdo perfectamente cómo, durante la procesión, intentaba de manera insistente poder arrodillarse ante el Santísimo. Y, ante la negativa de

quienes le acompañaban por miedo a que pudiera caerse, él les rogaba hacerlo e intentaba bajarse de la silla de ruedas para ponerse de rodillas ante el Señor Eucaristía.

Este domingo, cuando la Iglesia muestra al mundo el Cuerpo de Cristo e invita a adorarlo, aquella entrañable imagen vuelve a mi corazón, así como cada vez que acontece un momento de debilidad o de fragilidad. Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad: esta es la presencia sacramental de Jesús que veneramos hoy.

En esta fiesta de adoración, contemplación, alimento y compañía en el camino, «el pueblo de Dios se congrega en torno al tesoro más valioso que heredó de Cristo, el sacramento de su misma presencia»; y «le alaba, le canta y le lleva en procesión por las calles de la ciudad», decía el mencionado Juan Pablo II durante su homilía pronunciada en junio de 2001. Se trata de un misterio «sublime e inefable», revelaba, «ante el cual quedamos atónitos y silenciosos, en actitud de contemplación profunda y extasiada».

Pensar que, en la Eucaristía está presente de manera real y sacramental el Hijo de Dios, muerto y resucitado por nosotros, es el tesoro más grande que podemos recibir. Porque en ese Pan de Vida, la fragilidad de nuestro corazón abraza el amor «hasta el extremo» (Jn 13, 1) de Jesús; y en la hondura de su gesto, abrazamos el rostro de Dios.

«No soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme», decimos cada día en el Banquete de la Eucaristía, tomando las palabras del centurión (cf. Mt 8, 5-11), cuando le pide al Señor sane a su sirviente, que está en casa enfermo con gran sufrimiento. Ciertamente, nos inunda la conciencia de nuestra pequeñez cuando nos disponemos a beber su propia Sangre y a tomar su propio Cuerpo. Sin embargo, hay una promesa que permanece escrita para nosotros, cuando más nos flaqueen las fuerzas: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6, 54). Asimismo, recuerda la Palabra cómo el Señor dice que «el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él» (Jn 6, 56). Él también habita en nosotros al recibirle; y nosotros habitamos en Él: con un amor concreto que todo lo perdona, todo lo restaura y todo lo hace de nuevo.

Vivimos el Jubileo de la Esperanza, un tiempo de renovación espiritual y una oportunidad para ser testigos de la esperanza que nace del amor de Jesús crucificado y resucitado. Mientras haya personas, hay esperanza, rezan desde el corazón de Cáritas en este Día de la Caridad, que se suma a esta iniciativa para hacer visibles y cercanos signos, gestos e iniciativas que supongan vida nueva y confianza para las personas que acompañan y a las que sirven a la Iglesia y a la sociedad. En nuestra archidiócesis han sido un total de 6.816 personas atendidas, 10.131 beneficiadas en los pro-

gramas y 78.454 intervenciones realizadas en nuestra Iglesia diocesana. Esto nos anima a seguir siendo testigos vivos que reflejen, en los ojos de los demás, el Cuerpo de Cristo. Y a que peregrinemos, en comunión consagrada, con Él y con nuestros hermanos, donando este Amor Resucitado.

La Memoria de Cáritas 2024 nos deja un mensaje claro: cualquier medida que ataña a las familias vulnerables, a los desempleados, a los enfermos, a los excluidos, a los niños, a los jóvenes sin oportunidades, a los que están lejos de nuestras fronteras y a los migrantes, debe tener como centro el respeto a su dignidad personal y nuestro compromiso por acompañarles y servirles en las dificultades de la vida.

Ahora, junto a María, el Señor vuelve a mostrarnos su Cuerpo para recordarnos que el amor de Dios es más fuerte que el peligro, que la persecución y que la muerte. Su fidelidad es nuestra esperanza: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos» (Mt 28, 20).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«PEDRO Y PABLO: TESTIGOS DE LA MISERICORDIA Y LA ESPERANZA»

(Domingo, 29 de junio de 2025,
solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo)

Queridos hermanos y hermanas:

La sucesión apostólica y la vida de la Iglesia, en el marco de la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo que conmemoramos en este día, siempre ha sido un punto esencial para asentar en nuestras comunidades la fidelidad a la identidad católica, así como para el desarrollo y la maduración del diálogo ecuménico.

Escritura y Tradición, meditadas y auténticamente interpretadas por el Magisterio, nos transmiten fielmente la enseñanza de Cristo, nuestro Dios y Salvador, confiada a la Iglesia para que sea predicada a todos los pueblos hasta el fin de los siglos.

San Pedro y san Pablo, que establecieron la Iglesia de Roma, encarnan un elemento fundamental de la predicación del Evangelio de Jesús y su anuncio hasta los confines de la tierra.

Pedro, humilde pescador judío que fue instituido por Jesús como el primero de los doce apóstoles, fue la *Piedra* sobre la que Cristo edificó su Iglesia. Su papel es tan singular que Cristo le entregó las llaves del Reino de los Cielos (cf. Mt 16, 19) para que cualquier circunstancia personal en todo tiempo conozca la misericordia de Dios en la que se fundamenta toda esperanza.

Pablo, fariseo que perseguía a los cristianos, terminó convirtiéndose –tras su encuentro con el Resucitado (cf. Hch 9, 1-9)– en el apóstol de los gentiles.

Pero no fueron sus vidas perfectas, ni triunfantes, lo que les sitúa como verdaderos modelos a seguir por el pueblo cristiano que conoce la realidad de la debilidad y del pecado, pero también la fuerza de la misericordia de Dios que es capaz de sacar de las piedras hijos de Abraham (cfr. Mt 3, 9). Porque no hay santo sin pasado ni pecador sin futuro. Y esta certeza es fuente de esperanza. Y porque su fuerza, como deja patente san Pablo en su carta a los habitantes de Corinto, no radica en el poder, sino en la debilidad: «Muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (cf. 2 Cor 12, 9-10). Es la paradoja de la vida cristiana: Dios viene en ayuda de nuestras fragilidades para sostenerlas y transformarlas con su gracia.

Ellos nos enseñan que la gracia de Dios hace de nosotros criaturas nuevas cuando estemos inmersos en lo más débil y vulnerable. Asimismo, cuando amanezcamos con el corazón endurecido o queramos dejar atrás viejos caminos y nos cueste ablandarnos ante el Amor, Pedro y Pablo nos enseñan a perpetuar que la llamada a la conversión hace de nosotros personas nuevas y testigos de la Resurrección de Cristo.

«Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús», escribe san Pablo en su carta a los Gálatas (3, 28), poniendo de manifiesto que todos somos llamados por Dios a iniciar el camino de amistad con Él y el discipulado de su Hijo que genera la comunión de la Iglesia, fermento de comunión de todos los pueblos de la tierra.

Hoy volvemos nuestros ojos a Roma, con el entrañable recuerdo de todos los Papas que han precedido a León XIV, para vivir nuestra comunión con el Sucesor de Pedro. Y oramos con él, y por él, y le encomendamos de manera especial a la Virgen María, para que el Espíritu Santo le sostenga con su gracia en el ministerio que se le ha confiado, le conceda conocer y cumplir la voluntad de Dios y le impulse, sostenido por nuestra oración

y ayuda, a proclamar eternamente las misericordias del Señor siendo todos juntos peregrinos de esperanza.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

«LA MISIÓN, PORTADORA Y CONSTRUCTORA DE ESPERANZA»

(Domingo, 6 de julio de 2025, XIV del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et spes*, 1).

Desde este sentido profundo de la misión como portadora y constructora de esperanza entre los pueblos, hemos celebrado durante estos días la Semana de Misionología de Burgos y el Día del Misionero Burgalés.

Las vidas de los misioneros, como siempre ha demostrado nuestra archidiócesis burgalesa, son una respuesta valiente al mandato de Cristo Resucitado, quien envía a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28, 18-20). Un mandato que «comienza ciertamente en esta vida», pero que «tiene su cumplimiento en la eternidad» (*Evangelii nuntiandi*, 27).

Esta semana nos recuerda la vocación universal que tenemos todos los bautizados para ser, a través del fuego del Espíritu Santo y del compromiso cotidiano para con los más vulnerables y entre todos los pueblos, misioneros de la Esperanza que es Jesucristo y su Reino de santidad, amor y paz.

Si el Corazón de Cristo «es el núcleo viviente del primer anuncio» (*Dilexit nos*, 32), el de los misioneros es el eco humilde y veraz de esa llamada primera al amor entregado sin reservas, el que no se guarda nada para sí porque se sabe artesano y restaurador de una esperanza rota, incompleta e infeliz.

Y, por añadidura, también nosotros somos llamados y enviados para continuar con esta preciosa misión: «Ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero», como destacó el Papa Francisco en su discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias, en junio de 2023. En esto, destacaba el Santo Padre, «encontramos el corazón de la misión evangelizadora de la Iglesia: llegar a todos con el don del amor infinito de Dios, buscar a todos, acoger a todos, ofrecer nuestra vida por todos sin excluir a nadie. Todos. Esta es la palabra clave».

Con el propósito de ser «instrumentos de promoción y de responsabilidad misionera de cada bautizado y para apoyar a las nuevas Iglesias particulares» (*Praedicate evangelium*, art. 67 § 1), cada misionero restaura la humanidad herida, según el corazón de Cristo, en tantas zonas olvidadas de la Tierra.

Sus pies, siempre en camino, no cesan de recorrer sendas olvidadas hasta encontrar cualquier rostro que anhele su presencia, su protección y su cuidado.

Sus almas, siempre expuestas al servicio más puro e, incluso, entregadas al borde de la extenuación, no cesan de reflejar el rostro del Señor Resucitado, quien se hace cercano a sus discípulos misioneros y transita de su mano. Nuestro mundo, «herido por la guerra, la violencia y la injusticia, necesita escuchar el mensaje evangélico del amor de Dios y experimentar el poder reconciliador de la gracia de Cristo», como recordaba el Papa León XIV en su homilía de inicio de pontificado el 18 de mayo de 2025.

Le pido a la Virgen por nuestros fieles, miembros de la vida consagrada y sacerdotes burgaleses que, en cualquier horizonte del mundo, prestan su vida a Dios, testimoniando el poder salvífico de su Palabra y del Misterio Pascual de Cristo. Así, retomando al poder evangelizador del Papa san Juan Pablo II, permanezcamos «vigilantes y preparados para reconocer su rostro y correr hacia nuestros hermanos, para llevarles el gran anuncio: ¡Hemos visto al Señor!» (*Novo millennio ineunte*, 59).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VI

«VERANO: TIEMPO PARA SERENAR LA VIDA»

(Domingo, 13 de julio de 2025, XV del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Adentrados en este maravilloso tiempo de verano, de reencuentro con Dios, con la familia y con los amigos, hemos de hacer hueco también a quienes permanecen esperando nuestra compañía al otro lado de la puerta...

Nos encontramos ante una nueva oportunidad de ordenar lo esencial, de volver a lo que serena el corazón que, durante el resto del año, tantas veces se disipa entre las tareas, los compromisos y las ocupaciones, de redescubrir –junto a quien edifica nuestro corazón– los cimientos que forjan nuestra vida.

El descanso es, también, un oasis para el alma, un respiro para ejercitar la paciencia y un tiempo de calma donde reparar las fuerzas de las tareas cotidianas. En demasiadas ocasiones, asediados por el espíritu de la prisa y el activismo, ponemos el corazón en cientos de quehaceres y descuidamos lo verdaderamente importante. Y, al final, por no dejarle sitio al reposo, a la paz y al silencio que nacen de la oración, descuidamos la única razón importante que nos lleva hasta allí: el Señor, que nos envía al encuentro de quienes nos rodean de un modo nuevo.

Y, para esto, «no basta desconectar», como afirmaba el Papa Francisco durante el Ángelus del 18 de julio de 2021, es necesario «descansar de verdad». Para hacerlo, «es preciso regresar al corazón de las cosas: detenerse, estar en silencio, rezar, para no pasar de las prisas del trabajo a las de las vacaciones», indicaba el Santo Padre.

El propio Jesús, cuando los apóstoles vuelven agotados de la misión y sienten el peso del cansancio, les invita a restaurar las fuerzas: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco» (Mc 6, 31). Porque eran tantos los que iban y venían, dice la Escritura, que no encontraban tiempo ni para comer. Y, tras dirigirse en barca a un lugar desierto, vuelven a encontrarse con una multitud que les esperaban y terminaron poniendo una vez más sus vidas al servicio de los más pobres, obedeciendo al Señor, dando de comer a cinco mil hombres (cf. Mc 6, 32-44). Porque sólo desde la entrega gratuita y confiada nace el verdadero amor.

¿Qué mejor manera de tomar partido de esta invitación a cuidar el cuerpo, el espíritu, la familia y las amistades que haciéndolo, profundizando en el propio camino espiritual, al servicio de los hermanos?

El encuentro del Señor con los discípulos en el Monte Tabor nos recuerda la importancia de apartarnos de lo cotidiano para quedarnos, durante el tiempo que el alma necesite, contemplando el rostro del Señor Jesús. Y desde ahí, una vez transfigurados, descender de la montaña y volver a pisar la tierra sagrada donde nos esperan tantos hermanos, deseosos de la presencia de Cristo, hecho vida, sacramento y plenitud en nuestras propias manos.

Descansad, y hacedlo con la alegría que os merecéis. Pero no olvidéis la tarea de testimoniar la caridad y ser signos concretos del amor vivificante de Dios; tanto en los más cercanos, con los que compartís mesa y hogar, como en aquellos que viven la soledad, el sufrimiento o el abandono (en cualquiera de sus formas o circunstancias), que están en un hospital, en una residencia o que esperan cada día la visita inesperada de un ser querido.

Y no olvidéis el trato cercano con la Virgen María: llevadla a todas partes, caminad al son de su paso, permaneced en su sosegado amor. Que Ella sea vuestra compañía en este tiempo de verano y os ayude a seguir siendo testigos, servidores y cuidadores de Dios y de los hermanos.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VII

«EL 804 ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN DE NUESTRA CATEDRAL»

(Domingo, 20 de julio de 2025, XVI del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestra archidiócesis burgalesa celebra hoy el octingentésimo cuarto aniversario de la dedicación de la santa iglesia basílica catedral, un templo que se ha convertido en símbolo y emblema de Burgos y de toda su historia que ha vivido las vicisitudes de épocas variadas y diversas.

Desde que en 1221 se pusiese la primera piedra, de manos de rey san Fernando, la fe que expresan todas y cada una de sus piedras es testimonio de presencia cristiana en Burgos y de evangelización hasta lugares lejanos de la tierra.

Siguiendo el nuevo estilo gótico, la primera etapa de la construcción de la catedral queda casi concluida 60 años después, con la estructura

interior, la portada de Sarmental, la principal y la de la Coronería, así como con las capillas absidiales. El último periodo de la etapa gótica destaca por la edificación de las agujas, la capilla de los Condestables y el cimborrio primitivo. Tras la reconstrucción de este (que se derrumbó por exceso de peso) y algunos cambios en las capillas, los claustros bajo y alto completan la edificación de la catedral durante el siglo XIII.

De nuestra catedral, cabe destacar los retablos de Gil de Siloé, el de Santa Ana o el de las Vírgenes; los retablos de Felipe de Vigarny, los hermanos Rodrigo Martín de la Haya, Juan de Vallejo, así como la colección de pinturas de finales del siglo XV y de influencia flamenca; las obras de orfebrería e imaginería, como también las custodias, la cruz procesional y los relicarios. Dentro de sus muros, los artistas más importantes del gótico, del barroco y del renacimiento han plasmado sus obras más significativas en el campo de la arquitectura, la escultura y la pintura.

Sin embargo, recordando aquel 20 de julio de 1221, conmemoramos que la catedral, desde entonces, no sólo fue declarada en 1984 Patrimonio de la Humanidad, merced al edificio en sí y al contenido de la misma, sino que ha acogido el sentir de los millones de corazones que han pasado por sus moradas.

804 años acumulan el peso de una historia de fe y esperanza, de muchas vidas, oraciones y de la fecundidad del Evangelio derramados allí, a los pies del Señor, bajo la atenta mirada de los santos y en las manos de Santa María.

Las columnas de nuestra catedral custodian infinidad de dificultades y alegrías, de sinsabores y esperanzas, de plegarias y sueños. Con el paso del tiempo, ha resistido el devenir de los acontecimientos y se ha convertido en un faro de fe, esperanza y caridad que se ha hecho cultura para admiración de tantos los visitantes. Su belleza, capaz de traspasar cualquier frontera, la convierte en un lugar eclesial de celebración, evangelización, comunión y caridad.

Con esta presencia tan viva, me vienen al corazón las palabras del Maestro a sus apóstoles, cuando les anima a acompañarle en su descanso: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco» (Mc 6, 30-34). Porque nuestra catedral también es un lugar de descanso del alma y de las prisas de la vida, un recreo para los sentidos, espera habitada y contemplación, donde nadie es mirado como forastero, sino que todos somos acogidos como hermanos.

En medio de la incertidumbre, de los tiempos difíciles y de las prisas con que nos asedia en demasiadas ocasiones la vida, la Iglesia –por medio de sus templos– ha de ser ese «hospital de campaña» al que apuntaba, una y otra vez, el recordado Papa Francisco: «Esta imagen de la Iglesia que,

como el buen samaritano, se acerca con compasión y venda las heridas derramando sobre ellas aceite y vino (cf. Lc 10, 34)».

Ante el asombro que deslumbra, las palabras han de dejar espacio a los gestos de mutua acogida. Y hoy, tras más de ocho siglos, nuestra catedral quiere seguir siendo ese hogar samaritano que refleja el rostro de Cristo, quien tomó sobre sí todos nuestros anhelos para darles sentido con la fuerza de la Resurrección.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VIII

«¡FELIZ EL QUE NO VE DESVANECER SU ESPERANZA!»

(Domingo, 27 de julio de 2025,

V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores)

Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo, cuando celebramos la V Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores, reconocemos su papel insustituible y determinante en la sociedad, en la familia y en la Iglesia.

San Joaquín y Santa Ana, los abuelos de Jesús y cuya fiesta estamos celebrando, nos enseñan a valorar a todas las personas mayores, quienes –en algún momento de sus vidas– se ven obligadas a atravesar el duro camino del desierto, de la enfermedad y de la soledad.

La soledad no deseada es, tristemente, la desagradable compañera de viaje de tantas personas mayores que sufren en mayor o menor medida la indiferencia, la ausencia o el descarte.

¡Feliz el que no ve desvanecer su esperanza! (cf. Eclo 14, 2), es el tema que eligió el papa Francisco para este año. Estas palabras, tomadas del libro del Eclesiástico, expresan «la bienaventuranza de las personas mayores» y señalan «la esperanza puesta en el Señor como camino hacia una vejez cristiana y reconciliada», reconocen desde el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

En este Año Jubilar, esta jornada quiere ser una oportunidad para realizar una profunda reflexión sobre cómo la presencia de los abuelos y las personas mayores «puede convertirse en un signo de esperanza en cada

familia y comunidad eclesial», insisten, promoviendo visitas y oportunidades de encuentro entre generaciones.

¡Qué importante es cultivar las raíces para la edificación de un futuro sin soledad! Las personas mayores tienen una capacidad extraordinaria para transmitirnos la historia, las costumbres, los recuerdos, las esperanzas y las tradiciones. Su legado no se cuenta por propiedades o capitales, sino por un amor que se hace verdad en los frutos que nacen de las semillas que ellos plantaron.

De ellos no solamente recibimos el don de la vida, sino la gracia de su mirada, de su sabiduría, de su amistad con Dios. Ellos nos enseñaron a pronunciar las primeras oraciones, a mirar a María como Madre, a confiar ante cualquier dificultad.

Y quisiera, también, tener muy presentes a las personas consagradas mayores, a esos «abuelos de vida consagrada», como los denominaba Francisco. Estas personas curtidas en años y experiencia profunda de fe, fuente de sabiduría de una familia religiosa, acumulan en sus corazones toda la riqueza de sus carismas, la levadura del Reino y del Evangelio de Jesús. Su invitación a volver al amor primero, aun siendo mayores y, en ocasiones, estando enfermos, es una muestra, más que suficiente, de un Amor que no termina nunca.

En consonancia con estas personas consagradas, recuerdo nuestra residencia de sacerdotes mayores, en la que puedo comprobar –cada vez que la visito– cómo, a pesar de las dificultades causadas por la ancianidad, mantienen cada día sus lámparas encendidas; con alegría, con ganas de seguir sirviendo, con la certeza de un Cielo Nuevo que tiene grabado a fuego sus nombres.

Así, cada una de las personas mayores, llevando en sus manos los desconsuelos de toda la humanidad, luchan por plantar cara a la soledad y ser felices sin dejar que desvanezca su esperanza. Y lo hacen, contemplando su historia personal con gratitud, viviendo el presente con pasión y abriéndose a la Providencia de Dios con una profunda esperanza.

Pedimos a la Virgen María por nuestros abuelos y mayores, que nos enseñe a ser el consuelo, el cuidado y la compañía de tantos ancianos que no son atendidos debidamente en su vejez. Ella nos dará la fuerza necesaria para arropar su soledad, pues si Dios nos cuida a pesar de nuestra pequeñez (cf. Sal 144, 3-4), no entregará jamás nuestras vidas a la muerte (cf. Sal 16, 10).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO EPISCOPAL AMPLIADO

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

La Iglesia Universal ha propuesto un camino sinodal donde todo el Pueblo de Dios colabore, cada uno según su estado de vida, vocación, carisma y ministerio, en el discernimiento y en la toma de decisiones en las tareas pastorales y en la evangelización.

El Consejo Episcopal es uno de los principales órganos diocesanos que colaboran con el Arzobispo en el discernimiento y la toma de decisiones que afectan a la actividad pastoral de la Archidiócesis. Está formado por el Arzobispo, los vicarios episcopales y el secretario canciller.

El Estatuto de la Curia de la Archidiócesis de Burgos, en su artículo 66 § 2, prevé que el Arzobispo pueda nombrar por tiempo determinado y modo que estime oportuno a otras personas idóneas que formen parte del Consejo Episcopal. Según dicho Estatuto, se puede ampliar su constitución y funcionamiento, en este caso, como un Consejo Episcopal Ampliado, incorporando al mismo a sacerdotes, personas laicas y de la vida consagrada para tratar los asuntos pastorales que atañen a la misión evangelizadora de la Iglesia burgalesa.

Por eso, estimamos que quienes forman parte de la Comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano pueden ser idóneos para esta misión. En el caso de que en dicha Comisión permanente no hubiera ningún miembro de la vida consagrada, el arzobispo nombrará a uno de sus miembros para formar parte del Consejo Episcopal Ampliado.

La Curia, además de la dimensión pastoral, tiene una dimensión administrativa y otra judicial que también conviene que estén representadas a través de la Ecónoma Diocesana y del Vicario Judicial.

Por las presentes, en virtud de mis facultades ordinarias, conforme al c. 473 CIC y concordantes del Código de Derecho Canónico, y según el artículo 66 § 2 y concordantes del Estatuto de la Curia de la Archidiócesis de Burgos.

DECRETO

La constitución del Consejo Episcopal Ampliado por un período de 2 años, *ad experimentum*, para discernir acerca de asuntos pastorales y concernientes a la evangelización, con una periodicidad habitual de tres reuniones al año y en los casos que estime oportuno el Arzobispo.

Con este fin, el Arzobispo nombrará a los miembros de la Comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano, así como a la Ecónoma Diocesana y al Vicario Judicial, además de un miembro de la vida consagrada designado por el Arzobispo en el caso en que no hubiera ninguno en la Comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano para que formen parte de este Consejo Episcopal Ampliado.

Burgos, Pentecostés, Jubileo del 950 aniversario del traslado de la Sede Episcopal, 8 de junio de 2025.



✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



II

DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE MIEMBROS DEL CONSEJO EPISCOPAL AMPLIADO

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

Habiéndose constituido el Consejo Episcopal Ampliado de la Archidiócesis de Burgos.

Por las presentes, en virtud de mis facultades ordinarias, a tenor del c. 470 CIC y concordantes del Código de Derecho Canónico, así como del art. 10 y concordantes del Estatuto de la Curia de la Archidiócesis de Burgos.

DECRETO

Nombrar como miembros del Consejo Episcopal Ampliado *ad experimentum*, por un tiempo de 2 años para las reuniones en las que sea convocado a:

Dña. Lucía Ferreras Galerón.

D. Carlos Navarro Gil.

Dña. Blanca Santamaría Pérez.

Dña. Susana Castrillejo Martínez.

Dña. Isabel Heras Ruiz.

D. Víctor Román Rodrigo.

Dña. Paula Mena Gutiérrez.

Hna. María Irene Sastre Juez.

Dña. María de la O Rilova de la Hera.

D. Donato Miguel Gómez Arce.

Burgos, Pentecostés, Jubileo del 950 aniversario del traslado de la sede episcopal a Burgos, 8 de junio de 2025.

+ Mario Iceta

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



Vicarías Episcopales

I

**CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES
DIOCESANAS**

JULIO

- 1 al 4:** 77 Semana de Misionología. (Facultad y Misiones)
- 5 sábado:** Día del Misionero Burgalés. (Misiones)
- 6 domingo:** **Jornada de responsabilidad en el tráfico.**
- 7 al 11:** Campamento Europa. (Seminario y Pastoral vocacional)
- 7 al 15:** Ejercicios espirituales en San Pedro de Cardena. (CONFER)
- 14 lunes:** Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones)
- 20 domingo:** 804 aniversario de la dedicación de la Catedral.
- 25 al 4:** Jubileo de los jóvenes en Roma. Participación diocesana. (Juventud)
- 27 domingo:** **Jornada mundial de los abuelos y personas mayores.**

AGOSTO

- 7 al 15:** Novena a Santa María la Mayor en la catedral.
- 10 domingo:** Campaña pro-templos. (Economía)
- 21 al 24:** Peregrinación diocesana jubilar a Roma. (Peregrinaciones)
- 24 al 30:** Ejercicios espirituales para sacerdotes. (Iglesia en Castilla)
- 28 al 31:** XLIII Peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes.
- 29 al 5:** Peregrinación a Turquía. (Peregrinaciones)
- 31 al 6:** Ejercicios espirituales para sacerdotes en San Pedro de Cardena. (Vicaría del clero)

II

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL 28 DE MARZO DE 2025 DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

En el seminario San José, el 28 de marzo de 2025, tuvo lugar reunión del colegio de arciprestes, bajo la presidencia del vicario territorial, Julio Alonso. En la segunda parte se hizo presente el vicario general, Carlos Izquierdo.

El tema fundamental de esta reunión fue la catequesis. Participó el delegado diocesano de catequesis, Isaac Hernando, estando presente también el delegado adjunto, puesto que es arcipreste, Rafael Casado.

El punto de partida fue un documento que se envió previamente titulado: “Planteamiento de la delegación para la catequesis”. Isaac presentó brevemente la programación del curso 24-25, destacando la creación del equipo de la delegación con varios estados de vida; la visita a arciprestazgos y parroquias; el trabajo sobre acompañamiento en línea con el tema general de este año en la archidiócesis; y otras cuestiones como, por ejemplo, la recogida de datos y las reuniones tenidas con los organismos dependientes de la delegación (catecumenado, pastoral bíblica, primer anuncio).

En el diálogo sobre el documento, se tocaron varios temas.

- Dimensión vocacional de la catequesis: Tenemos reciente el congreso nacional de vocaciones y esto debe animar a que toda la catequesis tenga este aliento. Se indica que, especialmente, cuando tengan los catequizandos 11 años (están en quinto de primaria), se tenga más en cuenta, coincidente con la edad en la que lo trata el encuentro VEM.
- Acompañamiento: Se reconocieron dos carencias: que los sacerdotes no solemos tener tiempo para acompañar y que no hay un plan diocesano de acompañamiento. Isaac insistió en la importancia de que los sacerdotes acompañen a los catequistas de diversas formas, no solo con la reunión periódica. Los arciprestes pidieron, en general, con los catequizandos y sus padres, cuidar lo comunitario y acompañar a quienes hace experiencias de primer anuncio.
- Dimensión afectivo-sexual: Isaac insistió en hacer presente este tema en la catequesis y que algunos catequistas hagan el curso Teen Star.
- Los catequistas: Los arciprestes señalaron la dificultad para encontrar personas que sean catequistas por vocación y no meramente por hacer un favor.
- Confirmación de adultos: Se dieron datos numéricos.

- Sobre los padres de los niños: Lo primero, se enumeraron diversas iniciativas de trabajo en este ámbito: cafés tertulia sobre temas concretos, cursos Alfa, etc. Se constata que los padres llegan con una fe muy débil y hay poca respuesta, pero que debemos trabajar con los pocos que quieran. Como claves de este ámbito de pastoral se dieron, entre todos, las siguientes: Hacer un primer anuncio, pero desde la libertad, pues no hay primer anuncio si no hay libertad. Es fundamental el encuentro con Cristo ya que muchos son católicos solo de nombre y no han tenido un verdadero encuentro con Cristo. Un arcipreste señaló que hay que cuidar el fomentar el espíritu comunitario, que formemos grupos de referencia comunitaria y no olvidar la dimensión bíblica, pues les atrae.

Después del descanso se trataron diversos temas con el vicario general. Un primer bloque sobre el año jubilar: colecta extraordinaria en favor de las víctimas de trata, el 6 de abril, que se entregará a las religiosas adoras-trices; celebración del 950 aniversario de la sede episcopal en la ciudad de Burgos, el 8 de junio; exposición itinerante “Legatus fidei”; ambientación exterior de las sedes episcopales; ruta cicloturista uniendo las sedes.

Y un segundo bloque de tipo jurídico, sobre la cesión de bienes muebles e inmuebles para solicitar la subvención de la Diputación para la inversión en patrimonio cultural 2025-26. Esto es aplicable solo a los pueblos de menos de 20000 habitantes. Pero se pide un proyecto cultural complejo de realizar. El director de proyectos culturales es Cecilio Haro. Se pueden ceder iglesias que apenas se usen una vez al año. Cuando se restaura un retablo se cede el uso, es decir, el poder verlo, puesto que no se puede trasladar de lugar, lógicamente. Se informó que propiedades e inmuebles ya se encuentran en el ERP.

La última parte fue de informaciones breves: curso Teen Star del 1 al 4 de mayo. Campaña sobre declaración de la renta. Fiesta de San Juan de Avila. Publicación de las orientaciones sobre catecumenado de niños y adultos. Número de materiales para campañas. Situación con los tanatorios.

RAFAEL CASADO

III

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES DEL 30 DE MAYO DE 2025

En el santuario de San Juan de Ortega tuvo lugar el 30 de mayo de 2025 la última reunión del colegio de arciprestes del curso 24-25, bajo la

presidencia del vicario territorial, Julio Alonso. También estuvieron presentes el resto de vicarios.

En primer lugar se hizo una ronda sobre la acogida y estudio del documento “Orientaciones pastorales para el mundo rural”. Se respondió a las preguntas que nos planteó el vicario territorial, Julio Alonso: ¿Qué se ha realizado? ¿Cómo llevar a la práctica en cada arciprestazgo lo discernido en los grupos? ¿Qué podemos hacer el próximo curso, a nivel arciprestal y diocesano, para que esta reflexión siga siendo fecunda? No hubo unanimidad sobre los ámbitos en los que se ha trabajado: en algunos arciprestazgos se ha trabajado en el equipo de sacerdotes, en otros, en el consejo de pastoral, en otros, en parroquias. Entre los temas destacados se enumeraron los siguientes: mayor coordinación en Cáritas y catequesis; promover encuentros arciprestales; formar los equipos pastorales, dejar más abiertas las iglesias, aprovechar el patrimonio para el primer anuncio; encuentros para conocerse; catequesis para adultos; atención a emigrantes; el referente parroquial. En general se valora el entusiasmo que han demostrado los laicos con este documento. También se dijo que algunas cosas atribuibles a la unidad pastoral, ya las está realizando el arciprestazgo. Julio destacó que la experiencia ha sido positiva y que el documento ayuda a atender a todas las dimensiones, no solo a la liturgia, y que pide protagonismo laical. Ahora queda hacer un resumen de todo lo tratado y que cada arciprestazgo plasme en la programación del próximo curso lo hablado.

El segundo gran punto del orden del día tuvo que ver con dos documentos sobre unidades pastorales: “Orientaciones para la creación del Equipo Pastoral” y “Estatuto marco del Consejo Pastoral de la Unidad Pastoral”. Se valoraron positivamente y se hicieron algunas preguntas aclaratorias (en el equipo pastoral no estarán incluidos otros sacerdotes colaboradores, como jubilados, etc; a la hora de discernir los miembros del equipo pastoral este documento da unas pautas comunes; el consejo pastoral de unidad pastoral dará las grandes líneas pastorales, pero desaparecerían como tales los consejos parroquiales, si bien, quedará la figura de la junta parroquial).

Tratados estos dos grandes temas, se revisaron las reuniones propias del colegio. Se vio como positivo: el contenido variado, el que hayan acudido algunos delegados, la metodología es buena. Para mejorar se pidió mayor concreción en las decisiones. Julio destacó la conexión entre las delegaciones y los arciprestazgos. La misión de las delegaciones es acercarse a los arciprestazgos y la de los arciprestes es llamarlas. Algunos arciprestazgos necesitarán más unas delegaciones y otros, otras.

La presencia del vicario del clero, Miguel Angel Díez Villalmanzo permitió una valoración de la formación permanente del clero. Sobre retrans-

mitir los actos de formación en directo por youtube, se quedó que se hará en diferido para fomentar la participación física. Un arcipreste indicó que hay que responder con una buena asistencia al esfuerzo que hace la archidiócesis al traer personas de fuera. Para la formación del curso 25-26, en línea con lo que orienta la CEE sobre el bienestar emocional, vendrá un matrimonio de psicólogos, en tres sesiones de 11 a 2 (tres jornadas). Para la fiesta de San Juan de Avila, vendrá el cardenal Bustillo, porque tiene orígenes burgaleses. Miguel Angel insistió en procurar la asistencia de todos los sacerdotes a retiros y ejercicios espirituales. También indicó que se va a estudiar el ofertar un cursillo de Autem en nuestra diócesis (cursillos sobre evangelización).

Para concluir, se informó de la visita pastoral del Sr. Arzobispo al arciprestazgo de San Juan de Ortega; de la celebración el día 8 de junio del 950 aniversario de la traslación de la sede episcopal desde Oca a la ciudad de Burgos, de una marcha cicloturista sobre esta efemérides y de una carrera nocturna para apoyar el patrimonio; que el próximo curso el tema central no será la formación, sino la presencia pública; y también que se convocarán varios cursillos desde la oficina de protección de menores y vulnerables.

Después de la reunión de trabajo, muy amablemente, don Andrés Picón, rector del santuario nos mostró su arte e historia y las posibilidades pastorales del mismo.

RAFAEL CASADO

IV

CRÓNICA DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

(Sesión ordinaria 31 de mayo de 2025)

En la mañana del 31 de mayo tuvo lugar la sesión ordinaria del Consejo Pastoral diocesano, presidido por D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, en el Seminario San José. Participaron 52 miembros de los 64 que lo forman en la actualidad.

Tras el saludo del arzobispo, la representante del arciprestazgo de La Sierra dirigió la oración.

A continuación, se aprobó el acta de la sesión ordinaria del Consejo celebrada el 1 de marzo de 2025. Como seguimiento del acta, en relación a la **Pastoral vocacional**, el Vicario pastoral informó que el 27 de marzo se convocó a todos los que habían participado en el Congreso Nacional de

Vocaciones, para que compartieran su valoración y opiniones sobre cómo se podría trasladar a la diócesis. Se espera que a final de curso pueda estar constituido el equipo que va a animar esta pastoral, para que pueda iniciar el recorrido el próximo curso. Asimismo, en cuanto a la **educación afectivo-sexual**, se explicó que la revista *Sembrar* del mes de abril trató el tema con amplitud y en el puente del 1 al 4 de mayo tuvo lugar el curso del método *Teen STAR* en el Seminario. El próximo curso se seguirán dando pasos en la aplicación del proyecto y previsiblemente se realizará una campaña eclesial de concienciación.

Seguidamente, el Vicario territorial presentó el documento de **Orientaciones para la creación del equipo pastoral en las unidades pastorales**, como marco para clarificar las tareas que desempeñará el equipo pastoral y para que ayude a discernir en la elección de las personas que lo conformen.

Posteriormente se abordó el primer tema central de la sesión: la **revisión intermedia del Plan pastoral 2023-2027**. Para ello, Víctor Román, miembro de la comisión permanente, presentó la síntesis de las evaluaciones realizadas por los miembros del Consejo y el Vicario pastoral presentó la síntesis de revisión realizada por las delegaciones y organismos responsables de las acciones. A continuación, se dedicó un amplio espacio de diálogo en asamblea para tomar el pulso a la vida pastoral diocesana y señalar acentos y prioridades de cara a los dos próximos cursos.

Tras el descanso, se dio paso al segundo tema de reflexión: **la Pastoral juvenil**. José Fernando García, miembro del equipo de la Delegación de Infancia, Adolescencia y Juventud, presentó la situación de la pastoral juvenil, describiendo la realidad que existe en la archidiócesis, los grupos y actividades que realizan y el trabajo que se está realizando desde la delegación. Posteriormente, se abrió un espacio de diálogo en el que se aportaron valoraciones ante la realidad presentada. Después, Paula Mena, miembro del Consejo y del equipo de la Delegación, explicó las líneas de trabajo prioritarias recogidas en el nuevo proyecto marco de pastoral con jóvenes de la Conferencia Episcopal Española para los próximos cursos. Tras la exposición, y recogiendo aspectos de lo dialogado, D. Mario destacó seis aspectos en los que prestar especial atención en la pastoral juvenil: la presencia en redes sociales; el contacto con los equipos pastorales de los colegios religiosos y con los responsables de pastoral juvenil de las parroquias y el trabajo en red; localizar los lugares que están abiertos y pueden convocar a los jóvenes; identificar acompañantes y formarlos para el acompañamiento; identificar procesos y proyectos, puesto que se trata de una pastoral de conversión; y tener en cuenta que habrá acontecimientos que estimulen la pastoral juvenil pero que no son el fin último. A continuación, se abrió otro breve espacio de diálogo en el que se recogieron algunos aspectos a tener en cuenta en el futuro.

En la parte de **otras informaciones y temas breves**, en primer lugar, D. Mario presentó su propuesta de un **Consejo episcopal ampliado** para abordar las cuestiones pastorales de la diócesis, que fue ampliamente respaldada por el Consejo a través de una votación. Además, señaló su voluntad de generar una normativa para las celebraciones dominicales en espera de presbítero, conforme a la reciente publicación del manual litúrgico por parte de la Conferencia Episcopal Española. Por otro lado, el Vicario general, informó sobre las últimas **actividades realizadas con motivo del Jubileo universal y de los 950 años de la sede episcopal en Burgos**, así como las próximas convocatorias, destacando la celebración diocesana del Jubileo, el día de Pentecostés, 8 de junio, a las 6 de la tarde en la Catedral. Por último, se acordaron las **principales fechas de inicio del próximo curso pastoral** (Jornada diocesana de formación, Encuentro pastoral diocesano y Encuentro sinodal diocesano), así como las sesiones ordinarias del Consejo pastoral.

Además, Maite Domínguez presentó la Semana de Misionología, que se celebrará del 1 al 4 de julio y el Día del misionero burgalés, el 5 de julio en Santa María del Campo. Carlos Izquierdo anunció que la fundación *Ars Burgensis* se va a presentar con la realización de una carrera nocturna el día 18 de octubre. Y Marisol García se despidió del Consejo al estar a punto de terminar el periodo por el que fue elegida como Secretaria del Consejo diocesano de Acción Católica.

D. Mario concluyó agradeciendo la asistencia y la participación de todos los miembros del Consejo e invitó a terminar cantando el Regina Coeli. En torno a las 14:35 se dio por finalizada esta sesión del Consejo.

SUSANA CASTRILLEJO MARTÍNEZ
Secretaria del Consejo pastoral diocesano

V

EDICTO ARZOBISPADO DE BOGOTÁ (COLOMBIA) SOBRE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN JESÚS FERNÁNDEZ ÁLVAREZ DE LA MADRE DE DIOS

Religioso Escolapio, natural de Arija (Burgos)



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

EDICTO

El día 30 de noviembre de 2008 falleció en Bogotá (Colombia) el siervo de Dios Padre Jesús Fernández Álvarez de la Madre de Dios, sacerdote escolapio, quien fuera superior provincial de su comunidad, formador de generaciones de religiosos escolapios y acompañante experimentado de la acción de Dios en Colombia. El Padre Jesús Fernández dirigió espiritualmente a muchas personas que, de modos diversos, en retiros, ejercicios, jornadas, o en el encuentro personal y epistolar, reconocen haber coincidido con un auténtico maestro de vida espiritual. Su profunda intuición, unida al estudio y conocimiento de los grandes místicos castellanos, de los documentos del magisterio y de las fuentes calasancias, forjaron en él una interioridad sólida, vasta y netamente escolapia.

Afianzándose con el tiempo su fama de santidad y de signos, y habiendo sido solicitado expresamente por la Orden de las Escuelas Pías (Padres Escolapios) en las personas del P. Ángel Ayala Guijarro, Sch.P., Postulador General de la Orden y del Vicepostulador de la Causa, P. Carlos Retana Charlán, Sch.P., el inicio de la Causa de beatificación y canonización del siervo de Dios P. Jesús Fernández Álvarez, Sch.P., deseo hacerlo público al conjunto de la comunidad eclesial, invitando a los fieles de la Arquidiócesis de Bogotá a comunicar directamente y/o a remitir al Tribunal Diocesano de la Arquidiócesis de Bogotá, situado en la Carrera 18 No. 34 – 15 de Bogotá y con el correo electrónico: tribunaleclesiastico@arquibogota.org.co todas las noticias, informaciones y otras cuestiones relevantes de las que puedan seguirse argumentos a favor o en contra de la fama de santidad del siervo de Dios Padre Jesús Fernández Álvarez de la Madre de Dios, Sch.P.

Teniendo que recogerse, en virtud de la normativa canónica vigente, todos los escritos debidos a su autoría (diarios, cartas y correspondencia, así como cualquier otro escrito de carácter privado) y todos los documentos pertinentes para la Causa, ordenamos con el presente edicto, que las personas que los posean puedan remitirlos con la debida solicitud y discreción al mencionado Tribunal Eclesiástico de la Arquidiócesis de Bogotá, si no se han sido oportunamente entregados a la Postulación de la Causa. Todos aquellos que deseen conservar los documentos originales, pueden presentarlos en copia, debidamente autenticada.

Establecemos que el presente edicto permanezca publicado y fijado durante 60 días, en las parroquias y templos de culto público de la Arquidiócesis de Bogotá, que se publique en el Boletín Diocesano, así como en la Revista Oficial de la Orden de las Escuelas Pías, en todas las obras y presencias de la Provincia Nazaret de los Padres Escolapios y en otros lugares legados a la figura y actividad del siervo de Dios Padre Jesús Fernández Álvarez, Sch.P., con el consentimiento de los respectivos Ordinarios.

Dado en Bogotá, D.C., 13 de junio de 2025.

† Mons. Luis José Rueda Arango
Arzobispo de Bogotá y Primate de Colombia



Hernán Javier Hernández Ruiz, Pbro.
Canciller



I

ORDENES SAGRADAS

El domingo día 15 de junio de 2025, en la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Burgos, el arzobispo, D. Mario Iceta Gavicagogeasca, ordenó presbíteros a:

- D. Guiellermo Pérez Rubio, del Seminario Diocesano San José
- Hno. Enrique García Malo, del Yermo Camaldulense “Nuestra Señora de Herrera”, con legítimas dimisorias.



II

NOMBRAMIENTOS Y CESES PARA COMENZAR A PARTIR DE SEPTIEMBRE DE 2025

NOMBRAMIENTOS

DIOCESANOS

1. **Diego Luis Díez.** Director del Secretariado para la pastoral vocacional.
2. **Raúl Abajo González.** Delegado adjunto de patrimonio.
3. **David Alonso Llamas.** Delegado para la pastoral penitenciaria.

ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

1. **Miguel Alejandro Ortiz Balandrán.** Vicario parroquial de Lerma, Castrillo Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.
2. **Rubén Manrique González.** Adscrito a Lerma, Castrillo Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.
3. **Prisca Romeo M'Bo.** Adscrito a Lerma, Castrillo Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.
4. **Clero de Lerma.** Capellanía de las Cistercienses de Villamayor de los Montes y de las Dominicas de Lerma.

5. **Jesús Sancho Lozano.** Párroco de Barriosuso del Val y Santibáñez del Val. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-GAMONAL

1. **Julián Palencia Ubierna.** Párroco in Solidum Moderador de San Juan de Ortega, de San Juan Pablo II, de San Adrián de Villímar y de Morquillas y Villayerno Morquillas.
2. **Raúl Abajo González.** Párroco in Solidum de San Juan de Ortega, de San Juan Pablo II, de San Adrián de Villímar y de Morquillas y Villayerno Morquillas.
3. **Clero parroquial de San Juan de Ortega.** Capellanía de las Hermanas de la Caridad del Corazón de Jesús.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VEGA

1. **Antonio Martínez Serrano.** Adscrito a San Julián Obispo. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
2. **Alberto Rafael Barrilero Ortiz.** Adscrito a San Cosme y San Damián y a San José Obrero.
3. **Clero parroquial de San Cosme y San Damián.** Capellanía de las Religiosas Reparadoras.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VENA

1. **Carlos Alonso Núñez.** Párroco in solidum moderador de Santiago y Santa Águeda y de San Nicolás y San Esteban. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
2. **Enrique Julián Ybáñez Vallejo.** Párroco in solidum de Santiago y Santa Águeda y de San Nicolás y San Esteban. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
3. **José Inocencio Fernández Pérez.** Vicario parroquial de San Lesmes Abad.
4. **José Ignacio Santos Rementería.** Capellán del Hospital San Juan de Dios.
5. **Julian Gumiel Velasco.** Capellán de los Tanatorios.

ARCIPRESTAZGO DE LA SIERRA

1. **Marcelino Mozo Peña.** Párroco de Hontoria del Pinar, La Aldea del Pinar, Navas del Pinar y Rabanera del Pinar.

ARCIPRESTAZGO DE MERINDADES

1. **Lorenzo Carrillo Lezcano.** Párroco de Espinosa de los Monteros, Agüera de Montija, Baranda de Montija, Bárcena de Pienza, Bárcenas de Espinosa, Barcenillas del Rivero, Bercedo, Cuestaedo, Edesa, Gayangos, Las Nieves de Espinosa, Loma de Montija, Lozares, Montecillo, Noceco, Pajares de Villarcayo, Para de Espinosa, Quintana de los Prados, Quintanaedo, Quintanilla de Pienza, Quintanilla Sopena, Revilla de Pienza, San Pelayo de Montija, Santa Olalla de Espinosa, Villalázara y Villasante de Montija.
2. **Guillermo Pérez Rubio.** Vicario parroquial de Medina de Pomar y Párroco de Trespaderne, Ael, Almendres, Arroyuelo, Bascuñuelos, Cadiñanos, Cebolleros, Cillaperlata, Edeso, Extramiana, Hierro, Imaña, La Orden, La Prada, Las Quintanillas, Las Viadas, Lechedo de Cuesta Urria, Lomana, Lozares de Tobalina, Mijangos, Nofuentes, Palazuelos de Cuesta Urria, Parayuelo, Pedrosa de Tobalina, Pradolamata, Quintana Entrepeñas, Quintanilla Montecabezas, Rufrancos, San Cristobal de Almendres, Santa Coloma de Cuesta Urria, Santotís, Tartalés de Cilla, Urria, Valdelacuesta, Valujera, Villamagrín, Villapanillo, Villarán, Villavedeo y Virués.
3. **Francisco Antonio Nestares Martín.** Párroco de Angosto, Baíllo, Bustillo de Villarcayo, Castrobarto, Colina de Losa, Cubillos de Losa, La Riba de Medina, Las Heras, Lastras de las Heras, Miñón de Medina, Moneo, Muga, Paralacuesta, Pomar de Medina, Quitanalacuesta, Quintanilla de los Adrianos, Recuenco, Rosío, Salinas de Rosío, Tabliega de Losa, Villalacre, Villanueva la Lastra y Villatarás. Continúa como vicario parroquial de Medina de Pomar.
4. **Luis Renedo Juárez.** Párroco de Barriosuso de Medina y Céspedes. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.

ARCIPRESTAZGO DE OCA-TIRÓN

1. **Emilio Maestro Manzanal.** Párroco de Aguilar de Bureba, Ahedo de Bureba, Barrio de Díaz Ruiz, Buezo, Caborredondo, Cornudilla, Galbarros, Hermosilla, La Parte de Bureba, Las Vegas de Bureba, Los Barrios de Bureba, Movilla, Piérnigas de Bureba, Quintanaurria,

Quintanillabón, Quintanilla Cabe Rojas, Revillalcón, Rojas de Bureba, Rublacedo de Abajo, Rublacedo de Arriba, Salinillas de Bureba, San Pedro de la Hoz, Solduengo, Terrazos de Bureba y Vileña de Bureba. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.

2. **Walter Orlando F Daniel Mapole.** Vicario parroquial de Briviesca, Aguilar de Bureba, Ahedo de Bureba, Alcocero de Mola, Barrio de Díaz Ruiz, Buezo, Caborredondo, Castil de Peones, Cornudilla, Cuevacuardiel, Galbarros, Hermosilla, La Parte de Bureba, Las Vegas de Bureba, Los Barrios de Bureba, Movilla, Piérnigas de Bureba, Prádanos de Bureba, Quintanabuereba, Quintanaurria, Quintanavides, Quintanillabón, Quintanilla Cabe Rojas, Reinoso de Bureba, Revillagodos, Revillalcón, Rojas de Bureba, Rublacedo de Abajo, Rublacedo de Arriba, Salinillas de Bureba, San Pedro de la Hoz, Santa Olalla de Bureba, Solduengo, Terrazos de Bureba, Valdazo de Bureba, Vileña de Bureba y Villalmóndar.
3. **Ángel Santamaría Saiz.** Párroco de Villafranca Montes de Oca, Ahedillo, Mozoncillo de Oca, Ocón de Villafranca, Villalbos, Villalómez y Villanasur de Río de Oca. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
4. **Norberto Penagos González.** Vicario parroquial de Villafranca Montes de Oca, Ahedillo, Mozoncillo de Oca, Ocón de Villafranca, Villalbos, Villalómez y Villanasur de Río de Oca. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
5. **José Luis Corral Gómez.** Capellán de las Hijas de la Caridad de Pradoluengo. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
6. **Jesús María Palma Herrán.** Capellán ayudante de las Madres Clarisas de Castil de Lences.
7. **Veridiano León S.J.** Capellán ayudante de las Madres Clarisas de Castil de Lences. Adscrito a las Parroquias de Oña, Aguas Cándidas, Aldea del Portillo, Arconada, Bárcena de Bureba, Barcina de los Montes, Bentretea, Cantabrana, Carcedo de Bureba, Castellanos de Bureba, Castil de Lences, Cereceda, Cubilla de la Sierra, Herrera de Caderechas, Hozabejas, Huéspeda, Lences de Bureba, Llano de Bureba, Madrid de Caderechas, Molina del Portillo, Poza de la Sal, Ojeda de Caderechas, Padrones de Bureba, Penches, Pino de Bureba, Quintanopio, Río Quintanilla, Rucandio, Salas de Bureba, Tamayo, Terminón, Valdearnedo, Villanueva de Montes y Zangandez.

ARCIPRESTAZGO DE SAN JUAN DE ORTEGA

1. **José Ignacio Santos Rementería.** Párroco de Hornillos del Camino, Cañizar de Argaño, Hormaza, Isar, Palacios de Benaver, Villagutiérrez, Villanueva de Argaño y Villorejo.
2. **Miguel Ángel Moral Carcedo.** Párroco de Santibáñez Zarzaguda, Avellanosa del Páramo, Huérmeces, La Nuez de Abajo, Las Celadas, Lodoso, Los Tremellos, Mansilla de Burgos, Miñón de Santibáñez, Pedrosa de Río Úrbel, Quintanilla Pedro Abarca, Ros, Ruyales del Páramo, San Pantaleón del Páramo, San Pedro Samuel y Zumel. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
3. **Fernando Arce Santamaría.** Adscrito a Quintanadueñas, Arroyal, Avellanosa del Páramo, Huérmeces, La Nuez de Abajo, Las Celadas, Lodoso, Los Tremellos, Mansilla de Burgos, Marmellar de Abajo, Marmellar de Arriba, Miñón de Santibáñez, Páramo del Arroyo, Pedrosa de Río Úrbel, Quintanilla Pedro Abarca, Ros, Ruyales del Páramo, San Pantaleón del Páramo, San Pedro Samuel, Santibáñez Zarzaguda, Sotragero, Villagonzalo Arenas, Villarmero y Zumel.
4. **Miguel Ángel Díez Villalmanzo.** Párroco de Cavia, Arenillas de Muñó, Arroyo de Muñó, Buniel, Estépar, Frandovínez, Mazuelo de Muñó, Medinilla de la Dehesa, Quintanilla Somuñó, Villavieja de Muñó y Vilviestre de Muñó.
5. **Luis Alfonso Irene Briones.** Vicario parroquial de Cavia, Arenillas de Muñó, Arroyo de Muñó, Buniel, Estépar, Frandovínez, Mazuelo de Muñó, Medinilla de la Dehesa, Quintanilla Somuñó, Villavieja de Muñó y Vilviestre de Muñó.
6. **David Jiménez Chaves.** Diácono de Ibeas de Juarros, Alarcia, Arlanzón, Breiva de Juarros, Cabañas, Castrillo del Val, Cueva de Juarros, Cuzcurrita de Juarros, Espinosa de Juarros, Galarde, Matalindo, Mozoncillo de Juarros, Palazuelos de la Sierra, Pineda de la Sierra, Salguero de Juarros, San Adrián de Juarros, San Medel, San Millán de Juarros, Tinieblas de la Sierra, Urrez, Villamiel de la Sierra, Villamórico, Villasur de Herreros y Zalduendo.

ARCIPRESTAZGO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

1. **Francisco Javier García Cadiñanos.** Párroco de El Patriarca San José y de San Pedro Regalado de Aranda de Duero, Campillo de Aranda, Fresnillo de las Dueñas, Moradillo de Roa y Torregalindo.

2. **Eugenio Ángel Castejón Giménez.** Vicario parroquial de El Patriarca San José y de San Pedro Regalado de Aranda de Duero y párroco de Arandilla, Casanova, Cuzcurrita de Aranda, Coruña del Conde, Peñaranda de Duero, Quemada, San Juan del Monte, Santa Cruz de la Salceda, Vadocondes, Valverde y Zazuar.
3. **José Manuel García Díez.** Párroco de Baños de Valdearados, Briongos de Cervera, Ciruelos de Cervera, Espinosa de Cervera, Hontoria de Valdearados, Hortezielos y Santa María del Mercadillo.

MISIONES

1. **Alejandro Ruiz López.** Donum fidei con diócesis de Mondoñedo-Ferrol.
2. **Juan Antonio Cabrera Ruiz.** Donum fidei con diócesis de Catamarca (Argentina).

CESES

DIOCESANOS

1. **Enrique Julián Ybáñez Vallejo.** Como director del Secretariado para la pastoral vocacional.
2. **Cecilio Adrián Haro Guerrero.** Como Delegado Adjunto de patrimonio.
3. **Lorenzo (Carlos) Palacios Moral.** Como Delegado para la pastoral penitenciaria.
4. **Víctor Ochotorena Gómez.** Como canónigo fabriquero.
5. **Juán Álvarez Quevedo.** Como canónigo de patrimonio artístico, cultural y turismo.

ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

1. **Walter Orlando F. Daniel Mapole.** Como adscrito a Lerma, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villafuertes, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villangómez, y Zael.

2. **Julio Andrés Alonso Mediavilla.** Como párroco de Barriosuso del Val y Santibáñez del Val.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-GAMONAL

1. **Francisco Javier García Cadiñanos.** Como párroco de San Juan de Ortega. Y como Capellán de las Hermanas de la Caridad del Corazón de Jesús.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VEGA

1. **Antonio Martínez Serrano.** Como Capellán de las Religiosas de Jesús María.
2. **Carlos Izquierdo Yusta.** Como Adscrito a San Julián Obispo.
3. **José Manuel García Díez.** Como Capellán de las Religiosas Reparadoras.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VENA

1. **Fernando Arce Santamaría.** Como párroco de Santiago y Santa Águeda y de San Nicolás y San Esteban.
2. **David Jiménez Chaves.** Como diácono de Santiago y Santa Águeda y de San Nicolás y San Esteban.
3. **Rubén Manrique González.** Como vicario parroquial de San Lesmes Abad.
4. **José Antonio Úzquiza Ruiz.** Como capellán del Hospital San Juan de Dios.

ARCIPRESTAZGO DE LA SIERRA

1. **José Ángel Zamorano Moral.** Como párroco de Hontoria del Pinar, La Aldea del Pinar, Navas del Pinar y Rabanera del Pinar.
2. **José Inocencio Fernández Pérez.** Como adscrito a Palacios de la Sierra, Castrillo de la Reina, Hontoria del Pinar, La Aldea del Pinar, Moncalvillo, Navas del Pinar, Rabanera del Pinar y Vilviestre del Pinar.

ARCIPRESTAZGO DE MERINDADES

1. **Alejandro Ruiz López.** Como párroco de Espinosa de los Monteros, Agüera de Montija, Baranda de Montija, Bárcena de Pienza, Bárcenas de Espinosa, Barcenillas del Rivero, Barriosuso de Medina, Bercedo, Céspedes, Cuestaedo, Edesa, Gayangos, Las Nieves de Espinosa, Loma de Montija, Lozares, Montecillo, Noceco, Pajares de Villarcayo, Para de Espinosa, Quintana de los Prados, Quintanaedo, Quintanilla de Pienza, Quintanilla Sopena, Revilla de Pienza, San Pelayo de Montija, Santa Olalla de Espinosa, Villalázara y Villasante de Montija.
2. **Lorenzo Carrillo Lezcano.** Como párroco de Trespaderne, Ael, Almen-dres, Arroyuelo, Bascuñuelos, Cadiñanos, Cebolleros, Cillaperlata, Edeso, Extramiana, Hierro, Imaña, La Orden, La Prada, Las Quinta-nillas, Las Viadas, Lechedo, Lomana, Lozares de Tobalina, Mijangos, Nofuentes, Palazuelos de Cuesta Urria, Parayuelo, Pedrosa de Toba-lina, Pradolamata, Quintana Entrepeñas, Quintanilla Montecabezas, Rufrancos, San Cristobal de Almendres, Santa Coloma de Cuesta Urria, Santotís, Tartalés de Cilla, Urria, Valdelacuesta, Valujera, Vi-llamagrín, Villapanillo, Villarán, Villavedeo y Virués.
3. **Prisca Romeo M'Bo.** Como vicario parroquial de Medina de Pomar y como párroco de Angosto, Baíllo, Bustillo de Villarcayo, Castrobar-to, Colina de Losa, Cubillos de Losa, La Riba de Medina, Las Heras, Lastras de las Heras, Miñón de Medina, Moneo, Muga, Paralacuesta, Pomar de Medina, Quitanalacuesta, Quintanilla de los Adrianos, Re-cuenco, Rosío, Salinas de Rosío, Tabliega de Losa, Villalacre, Villa-nueva la Lastra y Villatarás.
4. **Fermín Baldazo González.** Como vicario parroquial de Medina de Pomar.

ARCIPRESTAZGO DE OCA-TIRÓN

1. **Jesús María Palma Herrán.** Como vicario parroquial de Briviesca y como párroco de Aguilar de Bureba, Ahedo de Bureba, Barrio de Díaz Ruiz, Buezo, Caborredondo, Cornudilla, Galbarros, Hermosilla, La Parte de Bureba, Las Vegas de Bureba, Los Barrios de Bureba, Movi-lla, Piérnigas de Bureba, Quintanaurria, Quintanillabón, Quintanilla Cabe Rojas, Revillalcón, Rojas de Bureba, Rublacedo de Abajo, Rubla-cedo de Arriba, Salinillas de Bureba, San Pedro de la Hoz, Solduengo, Terrazos de Bureba y Vileña de Bureba.
2. **Florentino Díez Grijalba.** Como vicario parroquial de Pradoluengo y como párroco de Villafranca Montes de Oca, Ahedillo, Mozoncillo de

Oca, Ocón de Villafranca, Villalbos, Villalómez y Villanasur de Río de Oca. Como Capellán de las Hijas de la Caridad de Pradolungo.

3. **Clero parroquial de Briviesca.** Como capellanes segundos de las Madres Clarisas de Castil de Lences.

ARCIPRESTAZGO DE SAN JUAN DE ORTEGA

1. **José Manuel García Díez.** Como párroco de Hornillos del Camino, Cañizar de Argaño, Hormaza, Isar, Palacios de Benaver, Villagutiérrez, Villanueva de Argaño y Villorejo. Como Capellán de las Reparadoras.
2. **José Ignacio Santos Rementería.** Como párroco de Santibáñez Zarzaguda, Avellanosa del Páramo, Huérmeces, La Nuez de Abajo, Las Celadas, Lodoso, Los Tremellos, Mansilla de Burgos, Miñón de Santibáñez, Pedrosa de Río Úrbel, Quintanilla Pedro Abarca, Ros, Ruyales del Páramo, San Pantaleón del Páramo, San Pedro Samuel y Zumel.
3. **Miguel Ángel Saiz Cerredá.** Como párroco de Cavia, Arenillas de Muñó, Arroyo de Muñó, Buniel, Estépar, Frandovínez, Mazuelo de Muñó, Medinilla de la Dehesa, Quintanilla Somuñó, Villavieja de Muñó y Vilviestre de Muñó.

ARCIPRESTAZGO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

1. **Juan Antonio Cabrera Ruiz.** Como párroco in solidum moderador de El Patriarca San José y de San Pedro Regalado de Aranda de Duero, Arandilla, Campillo de Aranda, Casanova, Cuzcurrita de Aranda, Coruña del Conde, Fresnillo de las Dueñas, Moradillo de Roa, Peñaranda de Duero, Quemada, San Juan del Monte, Santa Cruz de la Salceda, Vadocondes, Valverde, Torregalindo y Zazuar.
2. **Eugenio Ángel Castejón Giménez.** Como párroco in solidum de El Patriarca San José y de San Pedro Regalado de Aranda de Duero, Arandilla, Campillo de Aranda, Casanova, Cuzcurrita de Aranda, Coruña del Conde, Fresnillo de las Dueñas, Moradillo de Roa, Peñaranda de Duero, Quemada, San Juan del Monte, Santa Cruz de la Salceda, Vadocondes, Valverde, Torregalindo y Zazuar.
3. **Marcelino Mozo Peña.** Como párroco de Baños de Valdearados, Briongos de Cervera, Ciruelos de Cervera, Espinosa de Cervera, Hontoria de Valdearados, Hortezielos y Santa María del Mercadillo.

III

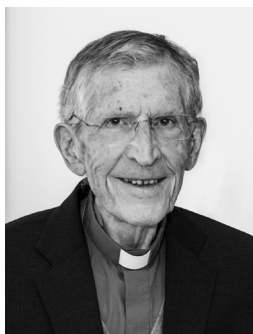
VIDA CONSAGRADA

- El día 7 de junio de 2025 ha sido elegida Superiora del Monasterio de la Visitación de Burgos (Madres Salesas) la Madre María Begoña Sancho Herreros.

IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – D. TOMÁS CALVO SAN MIGUEL



Este lunes, 30 de junio, ha fallecido el sacerdote diocesano Tomás Calvo San Miguel a los 86 años de edad y tras 63 como presbítero. Era natural de Gumiel de Izán y residente en la Casa Sacerdotal.

Tras concluir sus estudios en el Seminario Diocesano de Burgos, Tomás Calvo San Miguel fue ordenado sacerdote en septiembre de 1962 en Burgos, momento en el que se incorporó al presbiterio de la archidiócesis.

Su primer encargo pastoral fue como párroco de Santa María del Mercadillo. En 1967, es trasladado, también como párroco, a Pampliega. Tres años después, es nombrado formador del Seminario, encargo que ejercería durante 22 años. También es nombrado auxiliar de Religión del Instituto Femenino, cargo que ocuparía hasta 1984.

En septiembre de 1991 es nombrado adscrito a la parroquia de San Lorenzo el Real de Burgos y, en enero de 1992, cesa como formador del Seminario y pasa a ser vicario parroquial de la misma parroquia. Ya en septiembre de 1993, es nombrado párroco de Los Ausines.

En 1998, suma el encargo pastoral de párroco de San Quirce, de Cubillo del Campo y de Hontoria de la Canterana. En 2006 es nombrado capellán de las religiosas de María Inmaculada hasta su jubilación, en septiembre de 2014.

La misa de exequias por el eterno descanso del alma de Tomás Calvo San Miguel se celebrará mañana, miércoles, 2 de julio, a las 11:00h en la

iglesia parroquial de Gumiel de Izán, su pueblo natal. La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

El Colegio de Arciprestes clausura el curso pastoral en el Monasterio de San Juan de Ortega

La pastoral rural, los consejos pastorales arciprestales y la formación permanente del clero fueron algunos de los temas abordados por los arciprestes.



2

La archidiócesis de Burgos, presente en el Jubileo de las Familias en Roma

Un grupo de 18 personas con mucha ilusión nos encontramos en un viaje corto pero intenso para unirse en comunión a la gran familia de familias que es la Iglesia.



3

«Asumo este nuevo cargo con ilusión y responsabilidad»

José Juan Jiménez, prior de la Cofradía de Cristo Resucitado, ha sido elegido nuevo presidente de la Junta de Semana Santa de Burgos, tomando el relevo de Luis Manuel Isasi.



4

Medio centenar de adultos recibe el sacramento de la confirmación

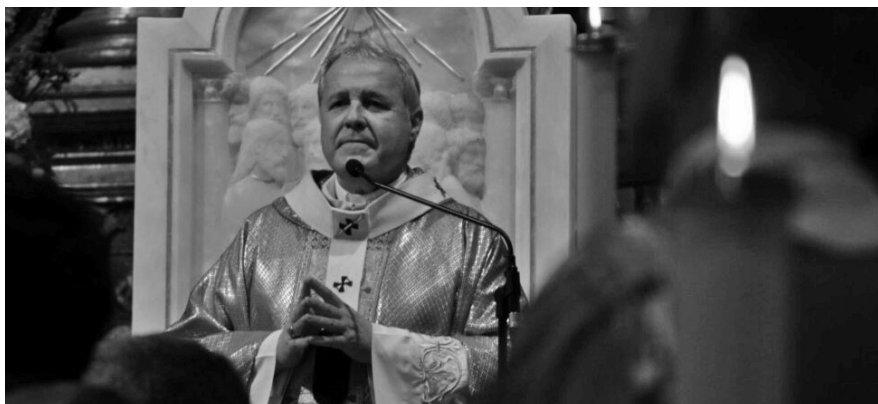
El arzobispo ha presidido la celebración en la catedral, en la que ha asegurado que sólo el Espíritu Santo es capaz de saciar la sed de plenitud que anida en el corazón de todo ser humano.



5

La Iglesia celebra 950 años de presencia en Burgos

La archidiócesis celebra el Jubileo en la solemnidad de Pentecostés con una misa en la Catedral, un chocolate y conciertos-testimonio en la plaza del Rey San Fernando.



6

La ‘Nocturna Lux Mundi Burgos 2031’ iluminará las calles de la ciudad el próximo 18 de octubre

Las inscripciones irán destinadas a los proyectos de conservación del patrimonio dirigidos por la Fundación Ars Burgensis en la provincia de Burgos.



7

FRATER Burgos participa en la Asamblea General de FRATER España

En el encuentro se ha recordado que la Fraternidad está celebrando los 80 años de su nacimiento al servicio de las personas con discapacidad.



8

Colegio Apóstol San Pablo: 50 años educando «con el corazón»

El colegio Apóstol San Pablo celebra su 50 aniversario agradecido a su historia y comprometido con una educación abierta, participativa y basada en los valores del Evangelio.



9

«Dios camina con su pueblo» : Aranda celebra su XVI Encuentro de Naciones

La Delegación de Pastoral para las Migraciones organiza una nueva edición de esta cita, que ha congregado a cerca de 300 personas en el colegio Dominicanas de Aranda.



10

El arzobispo preside un Curpilllos temprano y marcado por el calor

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, preside esta tradicional celebración burgalesa cuyo principal protagonista es el Cuerpo de Cristo.



11

Los cofrades ganan el Jubileo en un Encuentro Diocesano con sabor eucarístico

En la víspera del Corpus, cerca de tres centenares de cofrades llegados de toda la provincia han participado en su Encuentro Diocesano en el Seminario.



12

«La paz que el mundo necesita solo brota de un corazón convertido por la Eucaristía»

El arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, preside la celebración eucarística del Corpus Christi en la Catedral y apela a la conversión a través de la Eucaristía.



13

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa saluda por primera vez a León XIV

El arzobispo de Burgos, que está acompañando a los jóvenes que participan en el Jubileo de los Seminaristas, ha tenido ocasión de saludar por primera vez al Santo Padre.



La ecónoma de la archidiócesis recibe el Sello de Calidad y Transparencia de Infoparticipa

Mariola Rilova recoge el galardón que acredita a Burgos como una de las seis diócesis españolas más transparentes con el 100 % de puntuación.



«Una fiesta no se celebra solo» : el arzobispo anima a vivir la fe como camino compartido

En la solemnidad de San Pedro y San Pablo, Mons. Mario Iceta ha recordado en la catedral de Burgos que la vida cristiana es una celebración vivida en comunidad y sostenida por la esperanza.



16

Arranca la 77 edición de la Semana Española de Misionología en Burgos con la esperanza como hilo conductor

Durante cuatro jornadas, los diversos ponentes abordarán desde diferentes perspectivas el papel de la esperanza en la misión.



17

El arzobispo entrega a los sacerdotes sus nuevos nombramientos

Les ha pedido ser reflejo de Cristo Buen Pastor y cumplir con su misión de celebrar la eucaristía, ser vínculo de unidad y comunión y acudir a todas las pobrezas de este mundo.



18

Más de 250 familiares de misioneros se dan cita en Santa María del Campo para celebrar el Día del Misionero Burgalés

Los 460 misioneros burgaleses se sienten orgullosos después de la Semana Española de Misionología dedicada a la esperanza y una jornada dedicada a sus familiares y a aquellos que vuelven a casa.



19

Osma-Soria acoge el encuentro de verano de Iglesia en Castilla

Obispos y vicarios se reúnen en el Seminario Diocesano de El Burgo de Osma para preparar la Asamblea Eclesial de 2026.



20

‘Legatus Fidei’, una muestra para conocer el patrimonio religioso de Burgos

La exposición, que reúne más de 60 piezas que conmemoran el 950 aniversario del traslado de la sede episcopal de Oca a Burgos, podrá verse en la Catedral hasta el próximo 13 de octubre.



21

El trapense José Luis Galiana, nuevo superior del Monasterio de Cóbreces

El burgalés era hasta ahora el administrador, hospedero y maestro de novicios del Monasterio de San Pedro de Cardena



**«Peregrinos de esperanza» :
el arzobispo envía a los jóvenes de la archidiócesis a Roma**

Mons. Mario Iceta ha presidido la misa de envío en la Catedral con motivo del Jubileo de los Jóvenes, que se celebrará a partir del próximo 28 de julio en Roma.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

MONS. JOSÉ ANTONIO SATUÉ HUERTO HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE MÁLAGA



El papa León XIV ha nombrado obispo de Málaga a Mons. José Antonio Satué Huerto, actualmente obispo de Teruel y Albarracín. El nombramiento se hace público a las 12.00 horas de hoy, viernes 27 de junio, y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la CEE.

Desde 2008 era obispo de esta diócesis Mons. Jesús Catalá Ibáñez, que seguirá al frente, como administrador apostólico, hasta la toma de posesión de su sucesor que tendrá lugar el 13 de septiembre.

III

MONS. ABILIO MARTÍNEZ VAREA HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE CIUDAD REAL



El papa León XIV ha nombrado obispo de Ciudad Real a Mons. Abilio Martínez Varea actualmente obispo de Osma-Soria. El nombramiento se hace público a las 12.00 horas de hoy, miércoles 9 de julio, y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la CEE.

Desde 2016 era obispo de esta diócesis Mons. Gerardo Melgar Viciosa, que seguirá al frente con facultades de administrador apostólico hasta la toma de posesión de su sucesor, el 27 de septiembre.

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

JUBILEO DE LOS SEMINARISTAS

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS PARTICIPANTES EN EL JUBILEO DE LOS SEMINARISTAS

**(Basílica de San Pedro, Altar de la Cátedra,
Martes, 24 de junio de 2025)**

¡Gracias, gracias a todos!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz esté con ustedes!

Eminencias, Excelencias, formadores y, especialmente, a todos ustedes, seminaristas, ¡buenos días a todos!

Me alegra mucho encontrarme con ustedes y les doy las gracias a todos, seminaristas y formadores, por su cálida presencia. Gracias, ante todo, por su alegría y su entusiasmo. ¡Gracias porque con su energía alimentan la llama de la esperanza en la vida de la Iglesia!

Hoy no son solo *peregrinos*, sino también *testigos de esperanza*: la testimonian a mí y a todos, porque se han dejado involucrar por la fascinante aventura de la vocación sacerdotal en un tiempo no fácil. Han acogido la llamada a convertirse en anunciadores mansos y fuertes de la Palabra que salva, servidores de una Iglesia abierta y de una Iglesia en salida misionera.

Y digo una palabra también en español, gracias por haber aceptado con valentía la invitación del Señor a seguir, a ser discípulo, a entrar en el seminario. Hay que ser valientes y no tengan miedo.

A Cristo que llama, ustedes le están diciendo «sí», con humildad y valentía; y este «aquí estoy» que le dirigen a Él, germina en la vida de la Iglesia y se deja acompañar por el necesario camino de discernimiento y formación.

Jesús, como ustedes saben, los llama ante todo a vivir una experiencia de amistad con Él y con los compañeros de cordada (cf. *Mc* 3,13); una experiencia destinada a crecer de manera permanente también después de la Ordenación y que involucra todos los aspectos de la vida. De hecho, no hay nada en ustedes que deba ser descartado, sino que todo debe ser asumido y transfigurado en la lógica del grano de trigo, con el fin de convertirse en personas y sacerdotes felices, «puentes» y no obstáculos para el encuentro con Cristo para todos aquellos que se acercan a ustedes. Sí, Él debe crecer y nosotros disminuir, para que podamos ser pastores según su Corazón.

Hablando del Corazón de Jesucristo, ¿cómo no recordar la encíclica *Dilexist nos* que nos ha donado el querido Papa Francisco? Precisamente en este tiempo que están viviendo, es decir, el tiempo de la formación y del discernimiento, es importante centrar la atención en el centro, en el «motor» de todo su camino: ¡el corazón! El seminario, sea cual sea su modalidad, debe ser una escuela de los afectos. Hoy, de manera particular, en un contexto social y cultural marcado por el conflicto y el narcisismo, necesitamos aprender a amar y a hacerlo como Jesús.

Como Cristo amó con corazón de hombre, ¡ustedes están llamados a amar con el Corazón de Cristo! Amar con el corazón de Jesús. Pero para aprender este arte hay que trabajar en la propia interioridad, donde Dios hace oír su voz y desde donde parten las decisiones más profundas; pero que es también lugar de tensiones y luchas (cf. *Mc* 7,14-23), que hay que convertir para que toda su humanidad huela a Evangelio. El primer trabajo, por tanto, hay que hacerlo en la interioridad. Recuerden bien la invitación de san Agustín a volver al corazón, porque allí encontramos las huellas de Dios. Bajar al corazón a veces puede darnos miedo, porque en él también hay heridas. No tengan miedo de cuidarlas, déjense ayudar, porque precisamente de esas heridas nacerá la capacidad de estar junto a los que sufren. Sin vida interior tampoco es posible la vida espiritual, porque Dios nos habla precisamente allí, en el corazón. Dios nos habla en el corazón, tenemos que saber escucharlo. Parte de este trabajo interior es también el entrenamiento para aprender a reconocer los movimientos del corazón: no solo las emociones rápidas e inmediatas que caracterizan el alma de los jóvenes, sino sobre todo sus sentimientos, que les ayudan a descubrir la dirección de su vida. Si aprenden a conocer su corazón, serán

cada vez más auténticos y no necesitarán ponerse máscaras. Y el camino privilegiado que nos lleva a la interioridad es la oración: en una época en la que estamos hiperconectados, cada vez es más difícil experimentar el silencio y la soledad. Sin el encuentro con Él, ni siquiera podemos conocernos verdaderamente a nosotros mismos.

Les invito a invocar con frecuencia al Espíritu Santo, para que forme en ustedes un corazón dócil, capaz de captar la presencia de Dios, también escuchando las voces de la naturaleza y del arte, de la poesía, de la literatura y de la música, así como de las ciencias humanas. En el riguroso compromiso del estudio teológico, sepan también escuchar con mente y corazón abiertos las voces de la cultura, como los recientes desafíos de la inteligencia artificial y los de las *redes sociales*. Sobre todo, como hacía Jesús, sepan escuchar el grito, a menudo silencioso, de los pequeños, de los pobres y de los oprimidos y de tantos, sobre todo jóvenes, que buscan un sentido a su vida.

Si cuidarán su corazón, con momentos diarios de silencio, meditación y oración, podrán aprender el arte del discernimiento. También esto es un trabajo importante: aprender a discernir. Cuando somos jóvenes, llevamos dentro muchos deseos, muchos sueños y ambiciones. El corazón a menudo está abarrotado y sucede que nos sentimos confundidos. En cambio, siguiendo el modelo de la Virgen María, nuestra interioridad debe ser capaz de custodiar y meditar. Capaz de *synballein*, como escribe el evangelista Lucas (2,19.51): juntar los fragmentos. Guárdense de la superficialidad y junten los fragmentos de la vida en la oración y la meditación, preguntándose: ¿qué me enseña lo que estoy viviendo? ¿Qué me dice a mi camino? ¿Hacia dónde me está guiando el Señor?

Queridísimos, tengan un corazón manso y humilde como el de Jesús (cf. *Mt* 11,29). Siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo (cf. *Fil* 2,5ss), puedan asumir los sentimientos de Cristo, para progresar en la madurez humana, sobre todo afectiva y relacional. Es importante, más aún necesario, desde el tiempo del seminario, apostar mucho por la madurez humana, rechazando todo disfraz e hipocresía. Con la mirada puesta en Jesús, hay que aprender a dar nombre y voz también a la tristeza, al miedo, a la angustia, a la indignación, llevando todo a la relación con Dios. Las crisis, los límites, las fragilidades no deben ocultarse, sino que son ocasiones de gracia y de experiencia pascual.

En un mundo en el que a menudo hay ingratitud y sed de poder, en el que a veces parece prevalecer la lógica del descarte, ustedes están llamados a dar testimonio de la gratitud y la gratuidad de Cristo, del júbilo y la alegría, de la ternura y la misericordia de su Corazón. Practicar el estilo de acogida y cercanía, de servicio generoso y desinteresado, dejando que el Espíritu Santo «unja» su humanidad incluso antes de la ordenación.

El Corazón de Cristo está animado por una inmensa compasión: es el buen samaritano de la humanidad y nos dice: «Ve y haz tú lo mismo» (Lc 10,37). Esta compasión lo impulsa a partir el pan de la Palabra y del compartir para las multitudes (cf. Mc 6,30-44), dejando entrever el gesto del Cenáculo y de la Cruz, cuando se entregaría a sí mismo para ser comido, y nos dice: “Ustedes denles de comer” (Mc 6,37), es decir, hagan de su vida un don de amor.

Queridos seminaristas, la sabiduría de la Madre Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, busca siempre, a lo largo del tiempo, los medios más adecuados para la formación de los ministros ordenados, según las necesidades de los lugares. En este compromiso, ¿cuál es su tarea? Es la de no rebajar nunca sus exigencias, no conformarse, no ser meros receptores pasivos, sino apasionarse por la vida sacerdotal, viviendo el presente y mirando al futuro con corazón profético. Espero que este nuestro encuentro ayude a cada uno de ustedes a profundizar en el diálogo personal con el Señor, en el que le pidan asimilar cada vez más los sentimientos de Cristo, los sentimientos de su Corazón. Ese Corazón que palpita de amor por ustedes y por toda la humanidad. ¡Buen camino! Los acompaño con mi bendición.

III

JUBILEO DE LOS OBISPOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE A LOS OBISPOS, CON OCASIÓN DE SU JUBILEO

(Basílica de San Pedro, Altar de la Cátedra
Miércoles, 25 de junio de 2025)

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La paz este con ustedes.

Queridos hermanos:

Buenos días y bienvenidos.

Aprecio y admiro su compromiso de venir en peregrinación a Roma, sabiendo bien cuánto sean apremiantes las exigencias del ministerio. Pero cada uno de ustedes, como también yo, antes de ser pastores, ¡somos ovejas del rebaño del Señor! Y por eso también nosotros, es más, nosotros primero, estamos invitados a atravesar la Puerta Santa, símbolo de Cristo Salvador. Para guiar a la Iglesia confiada a nuestros cuidados, debemos dejarnos renovar profundamente por Él, el Buen Pastor, para conformarnos plenamente a su corazón y a su misterio de amor.

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5). ¡Cuántas veces el Papa Francisco repitió estas palabras de san Pablo! Se habían convertido en su lema, hasta el punto de que las escogió como *incipit* de la Bula de convocación de este Año jubilar.

Nosotros, los obispos, somos los primeros herederos de esta consigna, y debemos custodiarla y transmitirla al Pueblo de Dios, con la palabra y el testimonio. A veces, anunciar que la esperanza no defrauda significa ir a contracorriente, incluso contra la evidencia de situaciones dolorosas que parecen no tener salida. Pero es precisamente en esos momentos cuando mejor se manifiesta que nuestra fe y nuestra esperanza no provienen de nosotros mismos, sino de Dios. Y entonces, si somos verdaderamente cercanos, solidarios con quienes sufren, el Espíritu Santo puede reavivar en los corazones la llama que ya casi se había apagado (cf. Bula *Spes non confundit*, 3).

Queridos hermanos, el pastor es testigo de esperanza con el ejemplo de una vida firmemente anclada en Dios y totalmente dedicada al servicio de la Iglesia. Y esto ocurre en la medida en que se identifica con Cristo en su vida personal y en su ministerio apostólico, entonces el Espíritu del Señor da forma a su manera de pensar, a sus sentimientos, a sus comportamientos. Detengámonos juntos a considerar algunos rasgos que caracterizan este testimonio.

El obispo es, ante todo, el *principio visible de unidad* en la Iglesia particular que le ha sido confiada. Su tarea es velar para que ella se edifique en la comunión entre todos sus miembros y con la Iglesia universal, valorizando la contribución de los diversos dones y ministerios para el crecimiento común y la difusión del Evangelio. En este servicio, como en toda su misión, el obispo cuenta con una gracia divina especial que le fue conferida en la ordenación episcopal: ella lo sostiene como maestro de la fe, como santificador y guía espiritual; anima su dedicación al Reino de Dios, para la salvación eterna de las personas, para transformar la historia con la fuerza del Evangelio.

El segundo aspecto que me gustaría considerar, siempre partiendo de Cristo como modelo de vida del Pastor, lo definiría de esta manera: el obispo como *hombre de vida teologal*. Lo que equivale a decir: hombre plenamente dócil a la acción del Espíritu Santo, que suscita en él la fe, la esperanza y la caridad y las alimenta, como la llama del fuego, en las diferentes situaciones existenciales.

El obispo es *hombre de fe*. Y aquí me viene a la mente esa maravillosa página de la Carta a los Hebreos (cf. cap. 11), donde el autor, comenzando por Abel, hace una larga lista de “testigos” de la fe; y en particular pienso en Moisés, quien, llamado por Dios para guiar al pueblo hacia la tierra prometida, «se mantuvo firme —dice el texto— como si estuviera viendo

al Invisible» (Hb 11,27). Qué hermoso es este retrato del hombre de fe: alguien que, por la gracia de Dios, ve más allá, ve la meta y permanece firme en la prueba. Pensemos en las veces en que Moisés intercede por el pueblo ante Dios. Como él, el obispo en su Iglesia es el intercesor, porque el Espíritu mantiene viva en su corazón la llama de la fe.

En esta misma perspectiva, el obispo es *hombre de esperanza*, porque «la fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven» (Hb 11,1). Especialmente cuando el camino del pueblo se hace más difícil, el pastor, por virtud teologal, ayuda a no desesperar; no con las palabras, sino con la cercanía. Cuando las familias llevan cargas excesivas y las instituciones públicas no las sostienen adecuadamente; cuando los jóvenes están decepcionados y hartos de mensajes falsos; cuando los ancianos y las personas con discapacidades graves se sienten abandonados, el obispo está cerca y no ofrece recetas, sino la experiencia de comunidades que tratan de vivir el Evangelio con sencillez y compartiendo con generosidad.

Y de esta manera, su fe y su esperanza se funden en él como *hombre de caridad pastoral*. Toda la vida del obispo, todo su ministerio, tan diverso y multiforme, encuentra su unidad en lo que san Agustín llama *amoris officium*. Aquí se expresa y se manifiesta al máximo grado su existencia teologal. En la predicación, en las visitas a las comunidades, en la escucha a los presbíteros y a los diáconos, en las decisiones administrativas, todo está animado y motivado por la caridad de Jesucristo Pastor. Con su gracia, obtenida diariamente en la Eucaristía y en la oración, el obispo da ejemplo de amor fraternal hacia su coadjutor o auxiliar, hacia el obispo emérito y los obispos de las diócesis vecinas, hacia sus colaboradores más cercanos, como también hacia los sacerdotes en dificultades o enfermos. Su corazón es abierto y accesible, y así es también su casa.

Queridos hermanos, este es el núcleo teológico de la vida del pastor. Alrededor de este, y siempre animadas por el mismo Espíritu, quisiera situar otras virtudes indispensables: la prudencia pastoral, la pobreza, la perfecta continencia en el celibato y las virtudes humanas.

La *prudencia pastoral* es la sabiduría práctica que guía al Obispo en sus decisiones, en el gobierno, en las relaciones con los fieles y con sus asociaciones. Una clara señal de prudencia es el ejercicio del diálogo como estilo y método en las relaciones, y también en la presidencia de los organismos de participación, es decir, en la gestión de la sinodalidad en la Iglesia particular. En este aspecto, el Papa Francisco nos ha hecho dar un gran paso adelante, insistiendo, con sabiduría pedagógica, en la sinodalidad como dimensión de la vida de la Iglesia. La prudencia pastoral permite al obispo guiar a la comunidad diocesana valorizando sus tradiciones y promoviendo nuevos caminos y nuevas iniciativas.

Para dar testimonio del Señor Jesús, el pastor vive la *pobreza* evangélica. Tiene un estilo sencillo, sobrio y generoso, digno y al mismo tiempo adecuado a las condiciones de la mayoría de su pueblo. Las personas pobres deben encontrar en él un padre y un hermano, sin sentirse incómodas al encontrarse con él o al entrar en su casa. Está personalmente desapegado de las riquezas y no cede a favoritismos basados en estas o en otras formas de poder. El obispo no debe olvidar que, como Jesús, ha sido ungido con el Espíritu Santo y enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres (cf. Lc 4,18).

Junto con la pobreza efectiva, el Obispo también vive esa otra forma de pobreza que es *el celibato y la virginidad* por el Reino de los Cielos (cf. Mt 19,12). No se trata sólo de ser célibe, sino de practicar la castidad del corazón y de la conducta y, de este modo, vivir el seguimiento de Cristo, para poder manifestar a todos la verdadera imagen de la Iglesia, que es santa y casta en sus miembros como en su Cabeza. Además, deberá ser firme y decidido al afrontar las situaciones que puedan provocar escándalo, así como cualquier caso de abuso, especialmente contra menores, ateniéndose a las disposiciones vigentes.

El pastor está llamado además a cultivar aquellas virtudes humanas que también los Padres conciliares quisieron mencionar en el Decreto *Presbyterorum Ordinis* (n. 3) y que, con mayor razón, son de gran ayuda para el obispo en su ministerio y en sus relaciones. Podemos mencionar la lealtad, la sinceridad, la magnanimidad, la apertura de mente y de corazón, la capacidad de alegrarse con los que se alegran y sufrir con los que sufren; y también el dominio de sí mismo, la delicadeza, la paciencia, la discreción, una gran propensión a escuchar y al diálogo, la disponibilidad al servicio. También estas virtudes, de las que cada uno de nosotros está más o menos dotado por naturaleza, podemos y debemos cultivarlas a semejanza de Jesucristo, con la gracia del Espíritu Santo.

Queridos hermanos, que la intercesión de la Virgen María y de los santos Pedro y Pablo les obtenga a ustedes y a sus comunidades las gracias que más necesitan. En particular, que los ayuden a ser hombres de comunión, a promover siempre la unidad en el presbiterio diocesano, y que cada sacerdote, sin excepción, pueda experimentar la paternidad, la fraternidad y la amistad del obispo. Este espíritu de comunión anima a los presbíteros en su compromiso pastoral y hace crecer en la unidad a la Iglesia particular.

Les agradezco su recuerdo en la oración. Yo también rezo por ustedes y los bendigo de corazón.

IV

DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL SACERDOTES FELICES «YO LOS LLAMO AMIGOS» (Jn 15,15) PROMOVIDO POR EL DICASTERO PARA EL CLERO

**(Auditorio Conciliazione, Roma
Jueves, 26 de junio de 2025)**

Comencemos con la señal de la cruz, ya que todos estamos aquí porque Cristo, que murió y resucitó, nos ha dado la vida y nos ha llamado a servir. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz esté con ustedes!

Queridos hermanos en el sacerdocio, queridos formadores, seminaristas, animadores vocacionales, amigos en el Señor:

Es para mí una gran alegría estar hoy aquí con ustedes. En el corazón del Año Santo, juntos queremos dar testimonio de que es posible ser sacerdotes felices, porque Cristo nos ha llamado, Cristo nos ha hecho sus amigos (cf. Jn 15,15); es una gracia que queremos acoger con gratitud y responsabilidad.

Deseo agradecer al cardenal Lazzaro y a todos los colaboradores del Dicasterio para el Clero por su servicio generoso y competente; un trabajo vasto y valioso, que a menudo se lleva a cabo en silencio y con discreción y que produce frutos de comunión, formación y renovación.

Con este momento de intercambio fraterno, un intercambio internacional, podemos valorizar el patrimonio de experiencias ya maduras, fomentando la creatividad, la corresponsabilidad y la comunión en la Iglesia, para que lo que se siembra con dedicación y generosidad en tantas comunidades pueda convertirse en luz y estímulo para todos.

Las palabras de Jesús: «Yo los llamo amigos» (Jn 15,15) no sólo son una declaración afectuosa hacia los discípulos, sino una auténtica clave para comprender el ministerio sacerdotal. El sacerdote, de hecho, es un amigo del Señor, llamado a vivir con Él una relación personal y confidencial, alimentada por la Palabra, la celebración de los sacramentos y la oración diaria. Esta amistad con Cristo es el fundamento espiritual del ministerio ordenado, el sentido de nuestro celibato y la energía del servicio eclesial al que dedicamos nuestra vida; nos sostiene en los momentos de prueba y nos permite renovar cada día el “sí” pronunciado al inicio de la vocación.

En particular, queridos hermanos, me gustaría extraer tres implicaciones de esta palabra clave para la formación al ministerio sacerdotal.

En primer lugar, **la formación es un camino de relación**. Convertirse en amigos de Cristo significa formarse en la relación, no sólo en las competencias. La formación sacerdotal, por lo tanto, no puede reducirse a la adquisición de nociones, sino que es un camino de familiaridad con el Señor que involucra a toda la persona: el corazón, la inteligencia, la libertad, y la moldea a imagen del Buen Pastor. Sólo quien vive en amistad con Cristo y está impregnado de su Espíritu puede anunciar con autenticidad, consolar con compasión y guiar con sabiduría. Esto requiere una escucha profunda, meditación y una vida interior rica y ordenada.

En segundo lugar, **la fraternidad es un estilo esencial de la vida presbiteral**. Convertirse en amigos de Cristo implica vivir como hermanos entre sacerdotes y entre obispos, no como competidores o de forma individualista. La formación debe ayudar a construir vínculos sólidos en el presbiterio como expresión de una Iglesia sinodal, en la que se crece juntos compartiendo las fatigas y las alegrías del ministerio. De hecho, ¿cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?

Además, **formar sacerdotes amigos de Cristo significa formar hombres** capaces de amar, escuchar, orar y servir juntos. Por eso es necesario especialmente cuidar la preparación de los formadores, porque la eficacia de su trabajo depende ante todo del ejemplo de vida y de la comunión entre ellos. La misma institución de los seminarios nos recuerda que la formación de los futuros ministros ordenados no puede llevarse a cabo de manera aislada, sino que requiere la participación de todos los amigos y las amigas del Señor que viven como discípulos misioneros al servicio del Pueblo de Dios.

A este respecto, quisiera decir también unas palabras sobre las vocaciones. A pesar de los signos de crisis que atraviesan la vida y la misión de los presbíteros, Dios sigue llamando y permanece fiel a sus promesas. Es necesario que haya espacios adecuados para escuchar su voz. Por eso son importantes los ambientes y las formas de pastoral juvenil impregnadas del Evangelio, donde puedan manifestarse y madurar las vocaciones a la entrega total de sí. ¡Tengan el valor de hacer propuestas fuertes y liberadoras! Al mirar a los jóvenes que en nuestro tiempo dicen su generoso “aquí estoy” al Señor, todos sentimos la necesidad de renovar nuestro “sí”, de redescubrir la belleza de ser discípulos misioneros en el seguimiento de Cristo, el Buen Pastor.

Queridos hermanos, celebramos este encuentro en la víspera de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús: es de esta “zarza ardiente” de donde proviene nuestra vocación; es de esta fuente de gracia de donde queremos dejarnos transformar.

La Encíclica del Papa Francisco *Dilexit nos*, si bien es un don precioso para toda la Iglesia, lo es de manera especial para nosotros, los sacerdotes. Esta nos interpela con fuerza, nos pide que custodiamos juntos la mística y el compromiso social, la contemplación y la acción, el silencio y el anuncio. Nuestro tiempo nos desafía, muchos parecen haberse alejado de la fe, pero en lo profundo de muchas personas, especialmente de los jóvenes, hay sed de infinito y de salvación. Muchos experimentan como una ausencia de Dios, pero cada ser humano está hecho para Él, y el designio del Padre es hacer de Cristo el corazón del mundo.

Por eso queremos recuperar juntos el impulso misionero. Una misión que propone con valentía y amor el Evangelio de Jesús. A través de nuestra acción pastoral, es el Señor mismo quien cuida de su rebaño, reúne a los dispersos, se inclina sobre los heridos, sostiene a los desanimados. Imitando el ejemplo del Maestro, crecemos en la fe y nos convertimos así en testigos creíbles de la vocación que hemos recibido. Cuando uno cree, se nota, la felicidad del ministro refleja un verdadero encuentro con Cristo, que lo sostiene en la misión y en el servicio.

Queridos hermanos en el sacerdocio, ¡gracias a ustedes que han venido desde lejos! Gracias a cada uno por su entrega cotidiana, especialmente en los lugares de formación, en las periferias existenciales y en los lugares difíciles, a veces peligrosos. Al recordar a los sacerdotes que han dado su vida, incluso hasta derramar su sangre, renovamos hoy nuestra disponibilidad a vivir sin reservas un apostolado de compasión y alegría.

¡Gracias por lo que son!, porque recuerdan a todos que es hermoso ser sacerdotes, y que cada llamada del Señor es ante todo una llamada a su alegría. No somos perfectos, pero somos amigos de Cristo, hermanos entre nosotros e hijos de su tierna Madre María, y esto nos basta.

Dirijámonos al Señor Jesús, a su Corazón misericordioso que arde de amor por cada persona. Pidámosle la gracia de ser discípulos misioneros y pastores según su voluntad: buscando a los que están perdidos, sirviendo a los pobres, guiando con humildad a los que nos han sido confiados. Que su Corazón inspire nuestros planes, transforme nuestros corazones y nos renueve en la misión. Los bendigo con afecto y rezo por todos ustedes.

[Un sacerdote le pregunta al Santo Padre si puede abrazarlo]

¡Que sea uno que represente a todos!, porque después los demás también querrán un abrazo. ¿Están de acuerdo? *[Los sacerdotes responden: ¡Sí!]* ¡Uno en nombre de todos! Entonces, ¡uno en nombre de todos!

¡Que levante la mano quien viene de América Latina!

¿Cuántos vienen de África?... ¿Cuántos de Asia?... ¿De Europa?... ¿De Estados Unidos?...

[*Llega el sacerdote, se presenta y abraza al Santo Padre*]

En representación de todos los presentes en este momento.

Para concluir, proponemos un momento de oración. Un momento muy breve, pero lo que he dicho antes en mis palabras es muy importante. Quiero subrayar la importancia de la vida espiritual del sacerdote. Tantas veces, cuando necesitamos ayuda: busquen un buen «acompañante», un director espiritual, un buen confesor. Nadie aquí está solo. Y aunque estés trabajando en la misión más lejana, ¡nunca estás solo! Traten de vivir lo que el Papa Francisco llamaba tantas veces la «cercanía»: cercanía con el Señor, cercanía con el obispo o el superior religioso, y cercanía también entre ustedes, porque realmente deben ser amigos, hermanos; vivir esta hermosa experiencia de caminar juntos sabiendo que estamos llamados a ser discípulos del Señor. Tenemos una gran misión y juntos podemos llevarla a cabo. Contemos siempre con la gracia de Dios, también con mi cercanía, y juntos podremos ser verdaderamente esta voz en el mundo. ¡Gracias!

Entonces, recemos juntos: *Padre nuestro...*

Y a María, nuestra Madre, digamos: *Ave María...*

¡Felicidades a todos! ¡Que Dios los bendiga siempre!

V

MENSAJE DEL SANTO PADRE A LOS SACERDOTES EN OCASIÓN DE LA JORNADA DE LA SANTIFICACIÓN SACERDOTAL

(27 junio 2025 - Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús)

Queridos hermanos en el sacerdocio:

En esta *Jornada de la Santificación Sacerdotal*, que se celebra en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, me dirijo a cada uno de ustedes con un corazón agradecido y lleno de confianza.

El Corazón de Cristo, traspasado por amor, es la carne viva y vivificante que acoge a cada uno de nosotros, transformándonos a imagen del Buen Pastor. En él se comprende la verdadera identidad de nuestro ministerio: ardiendo por la misericordia de Dios, somos testigos gozosos de su amor que sana, acompaña y redime.

La fiesta de hoy renueva en nuestros corazones la llamada a la entrega total de nosotros mismos al servicio del Pueblo santo de Dios. Esta misión

comienza con la oración y continúa en la unión con el Señor, quien reaviva continuamente en nosotros su don: la santa vocación al sacerdocio.

Hacer memoria de esta gracia, como afirma san Agustín, significa entrar en un «santuario amplio y sin fronteras» (*Confesiones*, X, 8.15), en donde no se custodia simplemente algo del pasado, sino que vuelve siempre nuevo y actual lo que allí se conserva. Sólo haciendo memoria vivimos y hacemos revivir lo que el Señor nos ha entregado, y nos pide, a su vez, transmitirlo en su nombre. La memoria unifica nuestros corazones en el Corazón de Cristo y nuestra vida en la vida de Cristo, de modo que podamos llevar al Pueblo santo de Dios la Palabra y los Sacramentos de la salvación, para un mundo reconciliado en el amor. Sólo en el Corazón de Jesús encontramos nuestra verdadera humanidad de hijos de Dios y de hermanos entre nosotros. Por estas razones, hoy quiero hacerles una invitación urgente: ¡sean constructores de unidad y de paz!

En un mundo marcado por tensiones crecientes, incluso dentro de las familias y de las comunidades eclesiales, el sacerdote está llamado a promover la reconciliación y generar comunión. Ser constructores de unidad y de paz significa ser pastores capaces de discernimiento, hábiles en el arte de recomponer los fragmentos de vida que se nos confían, para ayudar a las personas a encontrar la luz del Evangelio dentro de las tribulaciones de la existencia; significa ser sabios lectores de la realidad, yendo más allá de las emociones del momento, de los miedos y de las modas; significa ofrecer propuestas pastorales que generen y regeneren la fe, construyendo relaciones buenas, vínculos solidarios, comunidades donde brille el estilo de la fraternidad. Ser constructores de unidad y de paz no significa imponerse, sino servir. En particular, la fraternidad sacerdotal se convierte en signo creíble de la presencia del Resucitado entre nosotros cuando caracteriza el camino común de nuestros presbíteros.

Los invito entonces a renovar hoy, ante el Corazón de Cristo, su “sí” a Dios y a su Pueblo santo. Déjense moldear por la gracia, custodien el fuego del Espíritu recibido en la Ordenación para que, unidos a Él, puedan ser sacramento del amor de Jesús en el mundo. No le teman a su fragilidad: el Señor no busca sacerdotes perfectos, sino corazones humildes, disponibles a la conversión y dispuestos a amar como Él mismo nos ha amado.

Queridísimos hermanos sacerdotes, el Papa Francisco nos ha propuesto nuevamente la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor (cf. Carta enc. *Dilexit nos*, 103), y por tanto como lugar donde llevar y reconciliar nuestros conflictos interiores y los que desgarran al mundo contemporáneo, porque «en Él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social» (*ibíd.*, 28).

Durante este Año Santo, que nos invita a ser peregrinos de esperanza, nuestro ministerio será tanto más fecundo cuanto más esté arraigado en la oración, en el perdón, en la cercanía a los pobres, a las familias, a los jóvenes en busca de la verdad. No lo olviden: un sacerdote santo hace florecer la santidad a su alrededor.

Los encomiendo a María, Reina de los Apóstoles y Madre de los sacerdotes, y de todo corazón los bendigo.

Vaticano, 27 de junio de 2025

VI

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA V JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

(27 de julio de 2025)

Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza (cf. Si 14,2)

Queridos hermanos y hermanas:

El Jubileo que estamos viviendo nos ayuda a descubrir que la esperanza siempre es fuente de alegría, a cualquier edad. Asimismo, cuando esta ha sido templada por el fuego de una larga existencia, se vuelve fuente de una bienaventuranza plena.

La Sagrada Escritura presenta varios casos de hombres y mujeres ya avanzados en años, a los que el Señor invita a participar en sus designios de salvación. Pensemos en Abraham y Sara; siendo ya ancianos, permanecen incrédulos ante la palabra de Dios, que les promete un hijo. La imposibilidad de generar parecía haberles quitado su mirada de esperanza respecto al futuro.

La reacción de Zacarías ante el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista no es diferente: «¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy anciano y mi esposa es de edad avanzada» (*Lc 1,18*). La ancianidad, la esterilidad y el deterioro parecen apagar las esperanzas de vida y de fecundidad de todos estos hombres y mujeres. También la pregunta que Nicodemo hace a Jesús, cuando el Maestro le habla de un “nuevo nacimiento”, parece puramente retórica: «¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?» (*Jn 3,4*). Sin embargo, en cada ocasión, frente a una respuesta aparentemente obvia, el Señor sorprende a sus interlocutores con un acto de salvación.

Los ancianos, signos de esperanza

En la Biblia, Dios muestra muchas veces su providencia dirigiéndose a personas avanzadas en años. Así ocurre no sólo con Abrahám, Sara, Zacarías e Isabel, sino también con Moisés, llamado a liberar a su pueblo siendo octogenario (cf. *Ex* 7,7). Con estas elecciones, Dios nos enseña que, a sus ojos, la ancianidad es un tiempo de bendición y de gracia, y que para Él *los ancianos son los primeros testigos de esperanza*. «¿Qué significa en mi vejez? —se pregunta al respecto san Agustín— Cuando me falten las fuerzas, no me abandones. Y aquí Dios te responde: Al contrario, que desfallezca tu vigor, para que esté presente el mío en ti, y así puedas decir con el Apóstol: “Cuando me debilito, entonces soy fuerte”» (*Comentarios a los Salmos* 70, 11). El hecho de que el número de personas en edad avanzada esté en aumento se convierte entonces para nosotros en un signo de los tiempos que estamos llamados a discernir, para leer correctamente la historia que vivimos.

La vida de la Iglesia y del mundo, en efecto, sólo se comprende en la sucesión de las generaciones, y abrazar a un anciano nos ayuda a comprender que la historia no se agota en el presente, ni se consume entre encuentros fugaces y relaciones fragmentarias, sino que se abre paso hacia el futuro. En el libro del Génesis encontramos el conmovedor episodio de la bendición dada por Jacob, ya anciano, a sus nietos, los hijos de José. Sus palabras los animan a mirar al futuro con esperanza, como en el tiempo de las promesas de Dios (cf. *Gn* 48,8-20). Si, por tanto, es verdad que la fragilidad de los ancianos necesita del vigor de los jóvenes, también es verdad que la inexperiencia de los jóvenes necesita del testimonio de los ancianos para trazar con sabiduría el porvenir. ¡Cuán a menudo nuestros abuelos han sido para nosotros ejemplo de fe y devoción, de virtudes cívicas y compromiso social, de memoria y perseverancia en las pruebas! Este hermoso legado, que nos han transmitido con esperanza y amor, siempre será para nosotros motivo de gratitud y de coherencia.

Signos de esperanza para los ancianos

El Jubileo, desde sus orígenes bíblicos, ha representado un tiempo de liberación: los esclavos eran liberados, las deudas condonadas, las tierras restituidas a sus propietarios originarios. Era un momento de restauración del orden social querido por Dios, en el cual se reparaban las desigualdades y las opresiones acumuladas con los años. Jesús renueva estos acontecimientos de liberación cuando, en la sinagoga de Nazaret, proclama la buena noticia a los pobres, la vista a los ciegos, la liberación a los cautivos y la libertad a los oprimidos (cf. *Lc* 4,16-21).

Considerando a las personas ancianas desde esta perspectiva jubilar, también nosotros estamos llamados a vivir con ellas una liberación, sobre todo de la soledad y del abandono. Este año es el momento propicio para realizarla; la fidelidad de Dios a sus promesas nos enseña que hay una bienaventuranza en la ancianidad, una alegría auténticamente evangélica, que nos pide derribar los muros de la indiferencia, que con frecuencia aprisionan a los ancianos. Nuestras sociedades, en todas sus latitudes, se están acostumbrando con demasiada frecuencia a dejar que una parte tan importante y rica de su tejido sea marginada y olvidada.

Frente a esta situación, es necesario un cambio de ritmo, que atestigüe una asunción de responsabilidad por parte de toda la Iglesia. Cada parroquia, asociación, grupo eclesial está llamado a ser protagonista de la “revolución” de la gratitud y del cuidado, y esto ha de realizarse visitando frecuentemente a los ancianos, creando para ellos y con ellos redes de apoyo y de oración, entretejiendo relaciones que puedan dar esperanza y dignidad al que se siente olvidado. La esperanza cristiana nos impulsa siempre a arriesgar más, a pensar en grande, a no contentarnos con el *statu quo*. En concreto, a trabajar por un cambio que restituya a los ancianos estima y afecto.

Por eso, el Papa Francisco quiso que la *Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores* se celebrase sobre todo yendo al encuentro de quien está solo. Y por esa misma razón, se ha decidido que quienes no puedan venir a Roma este año, en peregrinación, «podrán conseguir la Indulgencia jubilar si se dirigirán a visitar por un tiempo adecuado a los [...] ancianos en soledad, [...] como realizando una peregrinación hacia Cristo presente en ellos (cf. Mt 25, 34-36)» (Penitenciaria Apostólica, *Normas sobre la Concesión de la Indulgencia Jubilar*, III). Visitar a un anciano es un modo de encontrarnos con Jesús, que nos libera de la indiferencia y la soledad.

En la vejez se puede esperar

El libro del Eclesiástico afirma que *la bienaventuranza es de aquellos que no ven desvanecerse su esperanza* (cf. 14,2), dejando entender que en nuestra vida —especialmente si es larga— pueden existir muchos motivos para volver la vista atrás, más que hacia el futuro. Sin embargo, como escribió el Papa Francisco durante su último ingreso en el hospital, «nuestro físico está débil, pero, incluso así, nada puede impedirnos amar, rezar, entregarnos, estar los unos para los otros, en la fe, señales luminosas de esperanza» (*Ángelus*, 16 marzo 2025). Tenemos una libertad que ninguna dificultad puede quitarnos: la de amar y rezar. Todos, siempre, podemos amar y rezar.

El amor por nuestros seres queridos —por el cónyuge con quien hemos pasado gran parte de la vida, por los hijos, por los nietos que alegran nues-

tras jornadas — no se apaga cuando las fuerzas se desvanecen. Al contrario, a menudo ese afecto es precisamente el que reaviva nuestras energías, dándonos esperanza y consuelo.

Estos signos de vitalidad del amor, que tienen su raíz en Dios mismo, nos dan valentía y nos recuerdan que «aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día» (2 Co 4,16). Por eso, especialmente en la vejez, perseveremos confiados en el Señor. Dejémonos renovar cada día por el encuentro con Él, en la oración y en la Santa Misa. Transmitamos con amor la fe que hemos vivido durante tantos años, en la familia y en los encuentros cotidianos; alabemos siempre a Dios por su benevolencia, cultivemos la unidad con nuestros seres queridos, que nuestro corazón abarque al que está más lejos y, en particular, a quien vive en una situación de necesidad. Seremos signos de esperanza, a cualquier edad.

Vaticano, 26 de junio de 2025

LEÓN PP. XIV

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Visita pastoral

Unidad Pastoral de Cardena	301
Unidad Pastoral Juarros-Arlanzon	304

Mensajes

«950 años de la Sede burgalesa»	306
«Una vida escondida en el corazón de Dios»	308
«Del altar brota el amor verdadero»	309
«Pedro y Pablo: testigos de la misericordia y la esperanza»	311
«La misión, portadora y constructora de espe- ranza»	313
«Verano: tiempo para serenar la vida»	315
«El 804 aniversario de la dedicación de nuestra catedral»	316
«¡Feliz el que no ve desvanecer su esperanza!» ...	318

Decretos

Decreto de constitución del Consejo Episcopal Ampliado	320
Decreto de nombramiento de miembros del Consejo Episcopal Ampliado	321

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades dioce- sanas	323
Crónica de la reunion del Colegio de Arciprestes .	324
Crónica de la reunion del Colegio de Arciprestes .	325
Crónica del Consejo pastoral diocesano	327
Edicto arzobispado de Bogotá (Colombia) sobre la causa de Beatificación Jesús Fernández Álva- rez de la Madre de Dios	330

Secretaría General

Ordenes Sagradas	331
Nombramientos y ceses	332
Vida Consagrada	341
En la paz del Señor	341

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Departamento de Comunicación

Noticias de interés	343
---------------------------	-----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	355
Mons. José Antonio Satué Huerto ha sido nombrado obispo de Málaga	355
Mons. Abilio Martínez Varea ha sido nombrado obispo de Ciudad Real	355

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	356
Meditación del Santo Padre León XIV a los participantes en el Jubileo de los seminaristas	356
Discurso del Santo Padre a los obispos, con ocasión de su Jubileo	359
Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el encuentro internacional sacerdotes felices. "Yo los llamo amigos" (Jn. 15,15), promovido por el Dicasterio para el Clero	363
Mensaje del Santo Padre a los sacerdotes en ocasión de la Jornada de la santificación sacerdotal	366
Mensaje del Santo Padre León XIV para la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores	368

